

F(R)ICCIONES

F(R)ICCIONES

Que sorpresa tan espléndida, el maestro ARMA -Arturo Reyes Mata- nos deleita ahora con ficciones cortas después de publicar unas decenas de poemarios. El término F(r)icciones se debe, yo creo, en lo ríspido de su *dénouement*, cosa poco usual en este tipo de literatura cuya corta y acorralada significación necesita abrir una ventana para respirar o en caso como este “echar su veneno” al viento, de por sí atosigado y molesto en sí mismo, por las imprecaciones al establishment quien no se da por enterado, quizás; lo seguro sí es que nunca podrá el autor conseguir ninguna beca o estipendio del Estado, si es que por su mente alguna vez pasó semejante atrocidad; ni premio literario alguno en ninguna parte del mundo, el cual, acorralado y acosado como está por el oropel, las deformaciones de carácter de sus semejantes y las mafias literarias, sin embargo la alevosía del maestro Reyes Mata no le impide ejercer su no acotada libertad y pergeñar líneas de estructuras gramaticales válidas desde el lenguaje mismo que es para todas y todos los que se atreven.

Segismundo Tlahuicatl Seattle Washington, USA,
Enero de 2025

ARTURO REYES MATA

ARTURO REYES MATA



F(R)ICCIONES

ARTURO REYES MATA

F(R)ICCIONES

Texto ©Arturo Reyes Mata, 2025

Diseño de portada ©Arturo Reyes Mata

Todas las imágenes ©Arturo Reyes Mata

Producción Editorial: Fundación Cultural Sarah Tisdall -CECISATI-

Centro Cultural Independiente y Museo de Arte Sarah Tisdall;

Sala Arturo Reyes Mata;

Galería de Arte José Hernández Delgadillo;

Galería de Arte Aurora Reyes.

Leandro Valle 14, Centro Histórico, CDMX, 06000, México.

Primera edición febrero de 2025

D.R. ©Fundación Cultural Sarah Tisdall, Leandro Valle 14, Centro Histórico,

CDMX, Cuauhtémoc, 06000

ISBN en trámite

Copyright: se permite la reproducción total o parcial de este libro, su tratamiento informático, la transmisión de cualquier forma o por cualquier forma, ya sea electrónico, mecánico, por fotocopia, por registro u otros métodos citando la fuente para cumplir con los titulares de los derechos patrimoniales de autor establecidos en el Artículo 5 de la Ley Federal del Derecho de Autor.

Impreso en México.

ARTURO REYES MATA
F(R)ICCIONES

PRÓLOGO

Que sorpresa tan espléndida, el maestro ARMA -Arturo Reyes Mata- nos deleita ahora con ficciones cortas después de publicar unas decenas de poemarios. El término F(r)icciones se debe, yo creo, en lo ríspido de su *dénouement*, cosa poco usual en este tipo de literatura cuya corta y acorralada significación necesita abrir una ventana para respirar o en caso como este “echar su veneno” al viento, de por sí atosigado y molesto en sí mismo, por las imprecaciones al establishment quien no se da por enterado, quizás; lo seguro sí es que nunca podrá el autor conseguir ninguna beca o estipendio del Estado, si es que por su mente alguna vez pasó semejante atrocidad; ni premio literario alguno en ninguna parte del mundo, el cual, acorralado y acosado como está por el oropel, las *deformaciones de carácter de sus semejantes* y las mafias literarias, sin embargo la alevosía del maestro Reyes Mata no le impide ejercer su no acotada libertad y pergeñar líneas de estructuras gramaticales válidas desde el lenguaje mismo que es para todas y todos los que se atrevan.

Segismundo Tlahuicatl Seattle Washington, USA, Enero de 2025

SEXO Y FINANZAS

Había un aire descompuesto o tal vez era un pájaro exhausto y envenenado por el smog de la ciudad que había entrado por la ventana abierta que da al bosque de Chapultepec y yacía muerto, descomponiéndose en un rincón de la oficina del quinceavo piso. Con la cara descompuesta y estornudando Esteban abrió su laptop y se conectó al sitio del Dowjones donde comprobó lo que su tío, el abogado financiero que opera en una oficina de un edificio nuevo de los más altos sobre Av. Reforma en CDMX le dijo por teléfono, le dijo que las acciones de su compañía habían bajado de una manera estrepitosa y que tendría que actuar rápido, y continuó: que existe una campaña de desprestigio en contra de su compañía y que la deuda era inmensa casi impagable por el momento, y de que la Comisión Nacional Bancaria y de Valores incurrió en desacato porque existe una medida cautelar emitida por el Tribunal Federal de Justicia Administrativa que ordena suspender la cotización de las acciones de su compañía debido a una investigación contra inversionistas suyos por presunto fraude, que presuntamente vendió ilegalmente un paquete de más de 8 millones de acciones en el mercado bursátil.

De acuerdo con la empresa, la CNBV ignoró dicha suspensión pese a que ésta fue notificada con anticipación, y con ello ocasionó una pérdida de valor irreparable.

La responsabilidad ética y legal de la CNBV debió ser proteger al mercado y a los accionistas, y no avalar

operaciones de una organización criminal como Rostok Asset Management 2 Ltd.

También la CNBV debe asumir absoluta y total responsabilidad de los daños y perjuicios irremediables que ha causado al mercado, inversionistas y fondos de inversión extranjeros.

Mientras escuchaba todo esto, Esteban se empezó a masturbar pensando en una las esposas de los inversionistas que vendría a cenar a su pent-house de av. Santa Fe el próximo domingo después de llegar de su viaje a las filipinas; a punto de hacerse el paso de la muerte recordó que ella pasaría la noche con él como la había hecho muchas veces. Finanzas y sexo era su concepto cotidiano de la vida actual, sexo con las esposas de sus inversionistas que aunque anónimos, anónima tendría que ser su relación con las esposas de éstos últimos: sexo y ganancias era una buena estrategia de mercado. “El sexo con las esposas de sus accionistas contribuía a mantener la cohesión que la plusvalía financiera requiere”, decía Esteban después de cada acostada.

Por teléfono el tío continuó diciendo que “lo mejor era lanzar una convocatoria para una asamblea de accionistas prontamente a fin de discutir la privatización de la compañía; es decir, deslistar a la empresa de la bolsa de valores mediante una oferta pública de adquisición de acciones, luego recomprar la propiedad que no tienes a precios de regalo, en perjuicio del fisco, de trabajadores, de acreedores y de accionistas minoritarios, es decir hay que esquilmar a los socios con el objetivo de comprar sus acciones por una bicoca. A sus socios les dirás: gracias por apoyarme, pero ya ven... sus acciones cada vez valen

menos y para evitar que pierdan más dinero, se las compro”.

Así que, concluyó el tío, “en el peor de los casos o mucho mejor, dejar al Gobierno para que se encargue de pagar nuestras deudas con dinero público como siempre lo ha hecho.

EL PRECIO DEL SILENCIO

En el elegante edificio de vidrio y acero que dominaba el centro financiero, un hombre vestido con un impecable traje negro caminaba con paso firme. Daniel Ramírez, un banquero de alto nivel, era conocido por su astucia y su habilidad para hacer crecer las fortunas de sus clientes sin importar el precio. Con su inteligencia afilada como un bisturí, había conseguido escalar rápidamente en el mundo de las finanzas, gestionando inversiones millonarias y construyendo una red de contactos que le garantizaba el poder y el lujo.

Sin embargo, pocos sabían que las cuentas que gestionaba no solo pertenecían a empresarios legítimos. Muchos de sus clientes eran figuras oscuras: políticos corruptos, narcotraficantes y empresarios que preferían mantener sus ganancias fuera del alcance del fisco. Y Daniel, con su habilidad para mover dinero por las sombras, era el hombre perfecto para ocultarlo.

Una tarde, cuando las luces de la ciudad ya brillaban, Daniel recibió una llamada inesperada. Era de un cliente importante, *El Raki*, un empresario que había logrado evadir a las autoridades durante años con la ayuda de Daniel. Su voz, usualmente calmada, sonaba inquieta.

– Daniel, necesitamos que muevas un gran monto de dinero. La investigación está cerca y las autoridades no tienen ni idea de lo que hemos estado haciendo, pero hay algo que no se puede retrasar. El dinero tiene que salir hoy.

Daniel, sin pensarlo, comenzó a revisar los informes y las cuentas en su ordenador. A lo largo de los años, había creado una red de empresas fantasma, cuentas offshore y transferencias ocultas que mantenían a salvo los activos de sus clientes. Pero algo no cuadraba esa noche. Había una urgencia en la voz de *El Raki* que le ponía los pelos de punta.

– ¿Qué está pasando? – preguntó Daniel, mientras seguía revisando las transacciones.

– Hacienda está a punto de dismantelar nuestra red, Daniel. Si no actuamos rápido, perderemos todo.

Daniel sintió un escalofrío. La evasión de impuestos no era nada nuevo para él, pero sabía que las consecuencias de ser atrapado eran devastadoras, no solo para él, sino para todos los involucrados. Aun así, el dinero y el poder que había acumulado a lo largo de los años nublaban su juicio.

Esa noche, Daniel movió millones de dólares a través de cuentas bancarias en el Caribe, a empresas ficticias en Suiza y a inversiones en criptomonedas en países sin leyes fiscales estrictas. Sabía que cada transacción era un paso más hacia el abismo, pero la recompensa era grande.

Al amanecer, el banco donde trabajaba fue allanado por la policía financiera. El caso de evasión fiscal había sido descubierto, y los rastros de los fondos fraudulentos llevaban directamente a Daniel. Los informes que había manipulado, las cuentas que había creado, todo quedaba expuesto.

A pesar de sus esfuerzos por cubrir sus huellas, no pudo escapar de la red de corrupción que él mismo había tejido. Fue arrestado y llevado a juicio, donde se revelaron sus

vínculos con poderosos criminales y su participación en el lavado de dinero.

Pero lo peor de todo fue el silencio de *El Raki*. Durante el juicio, cuando se le ofreció un acuerdo a cambio de información, Daniel esperaba que su cliente lo defendiera, que intercediera por él. Sin embargo, *El Raki* nunca apareció. En el mundo del crimen, la lealtad era efímera, y en cuanto el dinero se desvaneció, Daniel quedó solo ante la justicia.

Finalmente, fue condenado a prisión por su participación en la evasión fiscal, el lavado de dinero y nexos con el crimen organizado. En la celda, rodeado de pensamientos oscuros, Daniel entendió una cruda verdad: en el mundo del dinero sucio, nadie era invulnerable. Los banqueros, como él, jugaban un juego donde las reglas cambiaban constantemente. Y, al final, el precio del silencio y la complicidad siempre era más alto de lo que cualquiera podía imaginar; cuando el excremento se desborda por todas partes y cuando la prensa ya no acepta moches de bajo calibre, la salida mágica es negociar con el Estado corrupto, porque para eso está, siempre ha estado ahí para salvar cualquier situación embarazosa.

EL AVARO Y ENVIDIOSO

Había una vez una persona muy rica pero extremadamente avara y envidiosa. Siempre que alguien a su alrededor tenía algo bueno, sentía celos y no podía disfrutar de su propia fortuna, pues temía que otros pudieran tener más.

Un día, soñó que un sabio le ofrecía un deseo: podría pedir lo que quisiera, pero con una condición. Por cada deseo que él pidiera, su vecino recibiría el doble. La persona aceptó, pensando que podría pedir riquezas infinitas sin que su vecino le quitara lo suyo.

El primer deseo que pidió fue una gran mansión. Pero, al instante, vio cómo su vecino obtenía dos mansiones iguales. Molesto, pidió más y más: propiedades, sexo, oro, joyas... Pero su vecino recibía el doble. Al final, el avaro, lleno de ira y frustración, pidió que le quitaran todo lo que había recibido, para que su vecino no tuviera nada. El sabio sonrió, cumplió su deseo... y el avaro se quedó con nada. Cuando despertó el Estado seguía ahí.

UNA RELACIÓN CURIOSA NO MUSICAL ENTRE JULIÁN CARRILLO EL SONIDO 13 Y ARNOLD SCHOENBERG EN REFERENCIA AL NÚMERO 13

La dodecafonía de Schoenberg es de diferente naturaleza comparada con el Sonido 13 concebido por el compositor Mexicano Julián Carrillo desde el 13 de julio de 1895 cuando practicando el violín, descubrió que había más de 12 tonalidades. Él mismo narra su descubrimiento de esta manera « Primero dividí la cuerda por la mitad de su longitud y se produjo el fenómeno que para mí era de milagro: oí la octava del sonido fundamental; después proseguí dividiendo la longitud de la cuerda en tres y se produjo la quinta, en cuatro, y oí la cuarta, en cinco y resultó la tercera, hasta que llegué a la octava división; pero allí me detuve por que el grueso de mi dedo y el pequeño fragmento de la cuerda que quedaba me imposibilitaban para seguir. Con el transcurso de los días crecía mi inquietud y me preguntaba: ¿Qué más hay? ¿Cómo seguir comprobando los sonidos producidos por divisiones más pequeñas de las cuerdas? Por fortuna pensé en la hoja de una navaja en su parte roma y busqué ayuda de mi condiscípulo Eucario González para que llevara el arco y empecé a dividir el intervalo de un tono que va de la nota Sol de la cuarta cuerda suelta del violín, hasta llegar a La y pude oír clara y distintamente dieciséis sonidos diferentes, es decir, los dieciseisavos de tono, este momento marcó mi destino. Todos los conocimientos que habría de adquirir a lo largo de mi vida los dedicaría al desarrollo de los múltiples y complejos problemas resultantes de mi experimento, con el cual se rompió el ciclo de los doce únicos sonidos conocidos hasta entonces,

abriendo para la Música las puertas del infinito. » Llamó inicialmente *Sonido 13* al intervalo de un dieciseisavo de tono, cuyo valor matemático es de 1.0072. Más tarde utilizó el término para denominar así a su sistema microtonal en su totalidad. Logró 4640 sonidos diferentes en la octava. Optó por los 16avos de tono aumentando a 96 sonidos por octava dando así una escala de 96 partes, $6 \times 16 = 96$, y a cada "semi tono" le corresponde un 2 a la potencia de x sobre 16 donde x toma los valores desde cero hasta 96 multiplicada por 440, que es el tono de "La" como referencia para obtener todas las vibraciones por segundo de cada tono. *Preludio a Colon* es la primera composición donde aplica su teoría musical. En el caso de Schoenberg en la fórmula el 16 se cambia por 12, igual multiplicado por 440 para obtener los 12 tonos de la escala.

Los hallazgos de Carrillo se publicaron entre 1927 y 1928 en sus libros: *Pre Sonido 13*, *Sonido 13*, *Teoría Lógica de la Música*, *Leyes de Metamorfosis Musicales*, *Dos Leyes de Física Musical*, *El Infinito en las Escalas y los Acordes*, *Sistema General de Escritura Musical*; y musicalmente presentados tanto en México como Europa desde inicios del siglo XX.

El maestro Hugo Vargas Olvera siguiendo los lineamientos de Julián Carrillo construyó el Arpa Microinterválica, único instrumento en el mundo capaz de producir novecientos nueve sonidos en nueve llamadas octavas, sin producir tonos ni medios tonos.

La dodecafonía de Schoenberg es un uso muy particular de los doce tonos de la escala cromática practicada en muchas composiciones musicales y expresadas en su Teoría de la Harmonía de 1910 y en su *Fundamentos de la*

Composición Musical de 1967. La dodecafonía es una otra especie de opción para la composición musical que empezó a utilizar ya desde antes de 1910. Schoenberg fue también un buen pintor de acuerdo a las críticas de su tiempo: el tiempo del Expresionismo, Cubismo Dadaísmo, etc.

Ambos artistas son el producto de la vorágine revolucionaria que envolvió a las artes y los movimientos políticos que se iniciaron con el siglo XX.

Al parecer el espíritu de la época abrazaba a ambos compositores porque Schoenberg decía en su Libro citado arriba que “Supongamos que la escala muy subdividida sea un estadio superior de evolución; entonces, ese gran número de grados originará tal cantidad de posibilidades melódicas que con toda probabilidad no basta todo el tiempo que tal música lleva de ventaja a la nuestra para superar el número de combinaciones monódicas de la música occidental; y para tal música, cualquier forma de polifonía sería, en el mejor de los casos, un estadio inicial semejante a aquel en que se encontraba la música europea hace siglos. Entre tanto, nuestra música ha agotado casi por completo las relaciones entre los siete sonidos de la escala no sólo en una voz, sino en múltiples voces, desarrollando al mismo tiempo la lógica de la construcción motívica, y está ahora ya en condiciones de trabajar con los doce sonidos de la escala cromática”.

Curiosamente los alabadores de Schoenberg como Albert Einstein, que equiparaba la invención de la Dodecafonía con la su invención de la *Teoría de la Relatividad*, pero la égida revolucionaria de Carrillo no le valió ni a Einstein ni a los críticos Norteamericanos ni Europeos mucho elogio,

aunque ya había obtenido bastante reconocimiento en ambos lugares. Julián Carrillo concibió su sonido trece unos años antes de la dodecafonía de Schoenberg.

Sin embargo hay una conexión entre los dos curiosamente nada musical: se trata de que Schoenberg padecía de una enfermedad que lo hacía supersticioso del número 13 llamada *triscaidecaphobia*. Contrajo esta fobia, posiblemente en 1908 con la composición de las trece canciones del ciclo *Das Buch der Hängenden Gärten Op. 15*, basadas en poemas de Stefan George. Su ópera *Moses und Aron* se titulaba originalmente *Moses und Aaron* (con las dos “aes” del nombre de Aarón), pero así el título contenía trece letras, por lo que lo modificó. Su naturaleza supersticiosa le llevó a estar convencido de que iba a morir un año que fuera múltiplo de trece, según aseguraba Katia Mann. Arnold estaba fascinado por la numerología. La fascinación le persiguió por toda su vida, pensaba que podría saber el futuro a través de complejos cálculos numéricos. Y estos cálculos lo llevaron a una obsesión por el número 13. Arnold nació el 13 de septiembre de 1874 y por eso estaba perseguido por la idea constante de que el número 13 estaría directamente ligado a su muerte.

Según quien esto escribe, no hay ninguna relación con Schoenberg, o si sabían el uno del otro hasta donde es verificable con la invención del Sonido 13 de Julián Carrillo, aunque con seguridad Carrillo si sabía de Schoenberg.

Schoenberg murió a los 76 años aterrado por la coincidencia. ($7+6=13$) el día 13 de julio que era ¡viernes 13! Tampoco se sabe si Julián Carrillo estaba enterado de esta condición peculiar de Schoenberg, Carrillo murió en 1965 a la edad de 85 años, ¡ $8 + 5 = 13$!

MEREDITH

Don Octavio Morales, que estaba visitando su hija Meredith en Suiza, estuvo a punto de llamar al general brigadier Oscar Martínez a fin de que atendiera la revuelta de campesinos por mejores condiciones de vida en una de las cañadas de la Sierra Sur de Veracruz en donde Don Octavio tenía una gran cantidad de propiedades, a no ser porque su hija adolescente cayó al piso convulsionándose y dando tremendos alaridos. Las condiciones de trabajo en esas zonas eran brutales, los trabajadores vivían casi como en el Valle Nacional durante el porfiriato: condición de semiesclavitud, tienda de raya, ningún servicio médico y hasta derecho de pernada. Don Octavio era el dueño de la mitad de los cerros que colindan con Oaxaca, -en donde se incluye la presa más grande de esa región-, ahí tenía 34 granjas que producían toda cantidad de frutas y hortalizas que se destinaban a la exportación; aunque la actividad más lucrativa era la de amapola y marihuana porque los vecinos del norte la pagaban muy bien, bastante bien. Don Octavio tenía una enorme red de sicarios tanto en el gobierno como en el mundo del crimen que se encargaban de proteger sus propiedades y para que que la droga llegara al norte sin problemas; en el camino armaban escaramuzas para que los diarios nacionales dijeran que se estaba combatiendo al crimen y el tráfico de drogas mientras el avión privado de don Octavio bien cargado con la mercancía, partía para el norte del país. Todo el transporte público de la región era suyo. Tenía sus manos en la industria petrolera también y dueño de todas las gasolineras de por allá.

Su hija Meredith, no era la única, estaban Marlene y Braiyan. Braiyan era el encargado de cuatro líneas aéreas y el mánager de un pozo petrolero en Tabasco pero no iba a trabajar hasta allá, todo lo hacía por video WhatsApp mientras viajaba por todo el mundo dilapidando parte de su fortuna en los prostíbulos y casinos más prestigiosos de Europa.

Don Octavio no sabía que en las visitas a sus granjas que llevaba a Meredith para que aprendiera como se hacían las cosas por allá, la jovencita secretamente se empezó a interesar en el cultivo de la amapola y muy pronto empezó a experimentar poco después de que tuvo un desacuerdo doble: con su padre porque no la quiso dejar ir al Festival del Hombre en llamas de siete días de duración que se realiza cada año en un desierto del estado de Nevada en Norteamérica donde se dice que ahí se celebra la libertad total, es decir, drogas, multi sexo, etc.; y la otra, con su novio Jonathan, hijo de un jerarca máximo del partido político del gobierno nacional porque ella descubrió que éste tenía relaciones sexuales con su tía materna que era la mánager del banco que operaba las transacciones financieras de su padre.

Después de convulsiones horrendas y abundante espuma en su boca que recordaba las nubes del pintor barroco Tiépolo; Meredith murió en el piso de su chalet suizo que su padre le había comprado en Berna, Suiza en donde vacacionaba cada año, especialmente en invierno porque Meredith era una excelente esquiadora, casi a punto de competir en los mundiales de Esquí Alpino.

Don Octavio Morales tomó el teléfono y llamó al general brigadier de la zona de Temazcal Oaxaca, Oscar Martínez y le dijo “a esos revoltosos marxistas, alzados y

malagradecidos mételes toda la droga que puedas y luego quémalos vivos”

Al día siguiente los encabezados de los diarios locales y nacionales rezaban “Varios pobladores de diferentes etnias en la región veracruzana colindante con Oaxaca, mueren en enfrentamiento por disputas por tierras, el ejército está ahí para preservar la paz”

EL ASTRONAUTA QUE SE CASÓ CON LA LUNA

Roland se había graduado de piloto aviador con honores en la naval y la agencia espacial lo había escogido para una misión especial al espacio porque había mostrado habilidades en los entrenamientos y cubría ampliamente más de los cinco requisitos para ser un astronauta. Fue asignado al programa de especialistas en misiones por sus cualidades especiales y no de pilotos. Ya en la base de entrenamientos con miras a viajes espaciales pronto descubrió que consumir drogas en diferentes combinaciones de fármacos, siendo las más comunes el zolpidem, el zaleplon y el zolpidem y la melatonina eran comunes entre la comunidad de cosmonautas para aliviar las tremendas experiencias del oficio de astronauta como la micro gravedad, exposición a la radiación, problemas cognitivos, realidad mental, tensión, etc. En adición Roland tenía la peculiaridad de soñar despierto, lo que no fue detectado en su entrenamiento para ser astronauta. Esa condición se manifestaba durante las caminatas espaciales sobre la superficie de la estación espacial internacional que circula alrededor de la tierra, que al ver cara a cara a la luna en todo su esplendor le causaba un gozo inmenso que se conjugaba con el efecto visual general común entre los astronautas condición a la cual Roland también era especialmente sensible.

Un día mientras realizaba labores de reparación en uno de los brazos de la estación espacial internacional, fue impactado por una partícula espacial de esas que hay por miles como resultado de colisión de satélites y basura espacial general, a 7,8 km por segundo, es decir a más de

veinte veces más rápido que una bala. Sus compañeros lo introdujeron de inmediato al interior de la estación para asistirlo y examinarlo. Al quitarle el traje impactado y Roland sometido a varios análisis, despertó después de varias horas y preguntó “¿En dónde estoy? ¿Dónde está mi esposa? Sus camaradas rusos, británicos, norteamericanos, franceses, hindúes y hasta un mexicano le contestaron ¿cuál esposa querido colega? y Roland contestó “¡me acabo de casar con la luna!”

AUTORIDAD Y PROGRESO

En el pequeño pueblo de San Rafael Tlaxcóatl, los rumores de corrupción gobernaban más que las propias leyes. Durante años, el presidente municipal, Don Ernesto, había mantenido una fachada de integridad, prometiendo progreso y bienestar para todos, su demagogia era bíblica. Desde muy joven ingresó al partido político oficial animado por su tío que ahora gozaba de una muy buena dote lograda en los recovecos oscuros del erario del ayuntamiento. Detrás de su perene sonrisa de líder carismático, sus manos estaban manchadas de secretos oscuros.

Los ciudadanos comenzaban a notar las inconsistencias. Las calles, que se prometieron pavimentar, seguían siendo un laberinto de baches. Los recursos destinados a la educación eran desviados a cuentas personales. Pero nadie se atrevía a hablar, temían represalias. Don Ernesto tenía lazos poderosos y su influencia se extendía como una sombra sobre el pueblo.

Pero en los rincones olvidados de San Rafael Tlaxcóatl, había una joven llamada Clara. Hija de una profesora jubilada que ya nunca recibía su salario completo. Clara había aprendido desde pequeña que la justicia no siempre se veía reflejada en las leyes. Era astuta y observadora. Tras perder a su madre por una enfermedad que pudo haberse evitado con atención médica adecuada; nunca hubo medicinas ni personal suficiente en el hospital local porque el presupuesto del gobierno “no alcanzaba”. Clara decidió que algo debía cambiar.

Una tarde, Clara se acercó al viejo almacén del pueblo donde los camiones de la municipalidad recogían la ayuda

que enviaban del extranjero las organizaciones humanitarias. Sabía que allí se almacenaban los productos destinados a los más necesitados, los refugiados del huracán “Chana” pero nunca llegaban a ellos. Solo se veían repartidos entre las mansiones de los poderosos, una parte se vendía en el pueblo y el resto desaparecía “misteriosamente”. Fue entonces cuando vio a varios empleados del municipio descargando cajas con alimentos, que luego serían almacenadas en una bodega a las orillas del pueblo cuyo dueño era un diputado local.

"¿Por qué estos alimentos no se entregan?", preguntó Clara a uno de los trabajadores.

"Porque el presente municipal ha ordenado que se vendan a un precio mucho más alto a los comercios del pueblo", respondió el hombre, mirando hacia ambos lados para asegurarse de que nadie los escuchara.

Clara sintió un nudo en el estómago. Su madre, a quien tanto amaba, había sido una de las más perjudicadas por ese sistema corrupto. Decidió que no podía quedarse callada.

Esa misma noche, con la ayuda de un pariente que trabajaba en el ayuntamiento Clara se infiltró en las oficinas municipales, jaqueando el sistema informático para obtener pruebas. -Clara aprendió esas artes en un curso que daban secretamente unos egresados del CCH en el pueblo de San Juan Atzólótl, a unos kilómetros de San Rafael. Ahí encontró los contratos falsificados, los pagos a empresas fantasmas y las transferencias de fondos que nunca llegaron a las personas que más los necesitaban.

Con las pruebas en mano, Clara no se detuvo. Sabía que, aunque el poder de Don Ernesto era grande, había algo que la verdad podía lograr: despertar a la gente. A la

mañana siguiente, cuando los ciudadanos se reunieron en la plaza principal para escuchar el segundo informe del presidente municipal, Clara se abrió paso como pudo entre guaruras, lambiscones y sicarios, subió al escenario, desafiando su autoridad. Arrebató el micrófono al orador en turno y gritó:

"Este hombre no es quien dice ser", gritó, mostrando las pruebas en un cartel gigante que traía enrollado. "Ha robado nuestro futuro, nos ha robado la ayuda internacional y nos ha mentido por años."

El pueblo, incrédulo al principio, comenzó a murmurar y luego a gritar. Los ecos de la verdad se amplificaron, y por primera vez, la gente se unió para protestar y enfrentar la corrupción.

Don Ernesto intentó desmentirlo, pero su red de mentiras se desmoronó ante la evidencia. En menos de una semana, fue destituido, huyó del pueblo en su avioneta privada con rumbo desconocido.

Aunque San Rafael Tlalcóatl no cambió de la noche a la mañana, la semilla de la justicia fue plantada. La gente ya no temía al poder; entendieron que el verdadero poder residía en la gente y su unidad y en la valentía de quienes se atreven a enfrentar la oscuridad. Y Clara, con su determinación, se convirtió en un símbolo de la lucha contra la corrupción, demostrando que, aunque la corrupción sea profunda, siempre hay espacio para la luz.

Días después el cuerpo de Clara fue encontrado en una barranca cerca del poblado, tenía marcas de tortura y abuso sexual y un papel sobre su vientre deshecho que decía "para que aprendan a no desafiar a la autoridad y el progreso"

POR EL BIEN DE TODOS, PRIMERO LOS FORBES

En el business district de la ciudad, en la Torre Superior, se encontraba el imponente despacho de Víctor Montes, un político que había ascendido rápidamente en la jerarquía del poder dentro de su partido político bien conocido y en el poder por décadas; su sonrisa era cálida, su discurso siempre persuasivo y perfumado, sonriente todo el tiempo, y su promesa de un futuro mejor, casi palpable. “Por el bien de todos, primero los Forbes”, decía, fumando lentamente sus habanos Partagás serie D N° 4 importados, y todos le creían.

Años atrás, había llegado al Congreso como senador plurinominal con la promesa de combatir la corrupción y de impulsar leyes que beneficiaran a los más necesitados. Sin embargo, con el tiempo, la sed de poder y dinero fue transformando su carácter. Lo que comenzó como una lucha por el pueblo, se convirtió en una lucha por su propio beneficio.

Las licitaciones de obras públicas, que en un principio deberían haber sido transparentes, ahora estaban marcadas por contratos inflados y pagos secretos a empresas fantasmas; hasta llegó a enfrentarse con un senador por un caso de esos. Cada "proyecto para el pueblo" era solo una fachada, mientras grandes sumas de dinero se desviaban hacia cuentas bancarias en paraísos fiscales.

Víctor Montes vivía como un hombre respetable. En las cámaras de televisión, su imagen era impecable. Además tenía una manada de youtuberos que se encargaban de dorar su imagen. En los eventos públicos, se le veía rodeado de niños, ancianos y trabajadores, siempre con

una mano levantada para prometerles un futuro mejor. Pero detrás de esa fachada había un hombre que no dormía tranquilo, que temía que su corrupción saliera a la luz.

Un día, una joven periodista llamada Laura Contreras comenzó a investigar los contratos y fondos del gobierno. Desde pequeña había admirado a Montes, pero a medida que escarbaba más y más en su historial, comenzaba a descubrir una realidad que no podía ignorar. Las cifras no cuadraban, los proyectos nunca se completaban y las obras que sí se terminaban, eran de mala calidad, a pesar de que se había invertido mucho dinero en ellas.

Laura consiguió una reunión con Montes, quien, confiado en su popularidad, aceptó sin dudar. Durante la charla, Laura le presentó las pruebas que había reunido sobre los contratos irregulares y los desvíos de fondos.

"Esto no es lo que parece, Víctor", dijo Laura, con una mirada decidida. "La gente va a saber la verdad."

Víctor sonrió, su rostro mostrando una mezcla de arrogancia y tranquilidad. "¿Crees que me importa lo que pienses, Laura? He hecho todo lo necesario para protegerme. Nadie te creerá. Mi imagen está más allá de toda crítica, todos los medios reciben mi bastante y substancial chayote"

Pero Laura no se detuvo. La joven periodista comenzó a difundir la información a través de redes sociales y medios alternativos.

A los pocos días, las pruebas comenzaron a circular por todas partes, y la reacción pública fue inmediata. La gente que antes lo adoraba, comenzó a cuestionarlo. El escándalo creció como una bola de nieve.

El gobierno intentó desmentir las acusaciones, pero las pruebas eran irrefutables. Montes intentó refugiarse en su

habitual discurso de víctima, alegando que era un complot de la oposición y que su lucha por el bienestar del pueblo lo había puesto en una posición vulnerable. Sin embargo, la verdad ya había emergido, y sus seguidores empezaron a distanciarse.

Un mes después, Víctor Montes fue arrestado por malversación de fondos y abuso de poder. A pesar de su caída, su rostro seguía siendo el mismo en las fotos. La máscara del poder seguía intacta, pero la verdad lo había alcanzado, sin embargo el gobierno lo instó para cooperar para hacer caer el resto de su banda devolviéndole una buen aparte del botín a lo cual Víctor cínicamente aceptó.

Laura, con su valentía y determinación, demostró que incluso los políticos más poderosos pueden ser derrotados por la verdad. En su reportaje final, ella escribió: " No importa cuán fuerte sea la fachada, la corrupción siempre encuentra una grieta por donde filtrarse."

Pocos meses después de la victoria judicial, misteriosamente a Laura le apareció un tumor maligno en el hombro izquierdo; solo a pocas semanas de que se había ido a checar a la clínica local en donde la sometieron a sesudos estudios para los cuales le hicieron ingerir sustancias inexplicables. Murió de un cáncer que nunca se supo de donde vino.

¿PORQUÉ ESTAMOS TAN POBRES PAPÁ?

En las postrimerías de un día aciago, robusto, mal acabado, sentado sobre un arco de pocas ganas, el calor se puso disidente pero Juan no quiso comprar un helado porque temía que le diera tos, pensando en eso llegó a la cita su cuate Laurencio quien acababa de salir de la biblioteca del rumbo cargando papeles en la mano izquierda, siempre desarreglados, como burlándose de la lógica cuántica o de la sentencia 7.00 de Wittgenstein en su *Tractatus Lógico Filosófico*, pero con cara de tonto, cosa que le agradaba de alguna manera. Me saludó con la mano izquierda, con la derecha trataba de sacar unas monedas para comprar el susodicho helado que yo resistí. El legajo de papeles que traía Laurencio trataban de un asunto delicado llamado “Los tratados de Bucareli” los tratados secretos, no los que puedes encontrar en las redes sociales; los tratados, mejor dicho, los convenios secretos que han guiado la estructura económica y política de este país desde la invasión norteamericana en 1847. Esos convenios, que hacen a los niños preguntar a sus papás, ¿papá porque somos pobres?

En un giro de solvencia moral Laurencio me comentó que había llorado toda la noche cuando leyó esos documentos y que su rabia se había proyectado contra su ventana del baño: ahora que es invierno entra el frío por el hueco.

Nos sentamos en una banca del Parque de los Venados donde me contó todo lo que había investigado en los últimos meses: me dijo, “¿has visto camiones cargados de cualquier cosa y en la cima de la carga va un ejército de estibadores? bién, eso es porque aquí no hay la tecnología

que existe en todos los países desarrollados en donde en la parte trasera del camión hay una grúa para cargar y descargar que la acciona una sola persona. ¿Porque no existe esa tecnología en este país? porque el imperio no lo permite así como no permite muchas otras cosas en todos los países donde tiene sus tentáculos. ¿Cuál es el fin? mantener una masa empobrecida lista para abarrotar los centros de trabajo aquí y listos para emigrar como fuerza de trabajo barata y ocasional al vecino país, y trabajar en la clandestinidad, sin asistencia social de de ningún tipo ni prestaciones de ley. En adición, el capital extranjero no paga impuestos lo que implica poco presupuesto para escuelas, hospitales, urbanización, etc.: El capital extranjero también impone reglas para imponer bajos salarios y deterioro de la balanza comercial, control de los sindicatos y exclusividad para la explotación minera. La poca recaudación de impuestos se disemina entre un conglomerado de funcionarios corruptos dejando un Estado raquítrico incapaz de hacer todo lo que éste debería hacer por sus ciudadanos. Además de la deuda pública que existe desde 1835; la llamada Fobaproa es solo uno de tantos modos de esquilmar la dignidad de la gente porque todavía la estamos pagando. Sólo para medir ese barril sin fondo, ese pasivo creció 72 por ciento de diciembre de 2000 a septiembre de 2024 (tres veces más que la inflación) y en ese periodo nunca se dejó de pagar, obvio es que con recursos públicos. Paralelamente, en el paraíso mexicano, la banca rescatada y extranjerizada registra utilidades nunca vistas. Por otro lado, tenemos una represión policiaca bárbara secreta y a plena luz del día y un crimen organizado que no tiene riendas aparentes, combinado con un sistema de medios de masivos de

información que se gandulea en el individualismo, el chovinismo, racismo, machismo y en el espejismo de que el progreso se logra mediante la suerte y/o la lucha por más posesiones materiales para dar significado a la vida. La precariedad conduce al deterioro moral del aparato del Estado y de la sociedad en general, la gente anda en una tensión ancestral constante porque el salario nunca alcanza y los apabullantes bombardeos de los medios para que se consuma de todo”. Laurencio siguió diciendo que...”Para evitar la competencia, según otro “acuerdo” de Bucareli, se prohibió la fabricación de motores de combustión interna, de bienes de capital, de la industria metal mecánica, y que el ejército no adquiriera armas modernas. Todo tiene que ser importado. “No queremos un Japón en la frontera”, dijeron en esos días los vecinos del norte. Soberanía industrial, política, alimenticia y demás, son espejismos que los gobiernos manejan demagógicamente desde la década de los 1820’s hasta la fecha. Además hubo un senador de nombre Francisco Field Jurado que cuando supo de ese tratado se opuso y terminó asesinado “misteriosamente” concluyó diciendo Lencho Gómez y sentenció: “ahora sí ya le puedo contestar a mi hijo de porque estamos pobres”.

Nos despedimos, nos dimos un fuerte abrazo y cada quién se dirigió a su casa; Laurencio montó su bicla y desapareció en el tráfico agresivo, pudoroso garrapateando nubes de smog.

Laurencio Gómez falleció en un supuesto accidente de bicicleta rumbo a su casa en el norte de la ciudad. El diario local reportó que “junto a su bicicleta destruida por el impacto, se encontraron papeles que contenían pornografía e historias de ovnis”.

NICO

Oriundo de San Rubén de Hidalgo, Nicolás Nepomuceno no quiso terminar la escuela primaria porque ya quería tener dinero para gastar e invitar a sus amigos unas chelas con su propio dinero; también para apantallar a las chamacas para ver si caía alguna para hacer cositas. En el pueblo contiguo, Xochimatlán, había mujeres de esas que cobran por hacerlo y algunas lo hacían muy bonito pero Nico no se atrevió nunca a visitarlas porque no le parecía una cosa muy real, él quería una chamaca que lo hiciera sentir como en las películas de amor, es decir que se querían de a de veras y contra el destino, aunque a veces dudaba porque no ganaba suficiente dinero como ayudante de albañil ni para una cosa ni para la otra: se necesitaba casa propia un auto, ropa de marca y propiedades diversas para ser verdaderamente feliz, decía Nico hacia sus adentros.

A la feria del santo patrono del pueblo llegó Don Graciano, conocido líder del partido político oficial, uña y mugre con el presidente municipal.

Don Graciano llegó a reclutar sangre joven y ambiciosa para hacer algunos trabajitos porque la demanda era grande en esa región ya que los servicios secretos del ejército estaban buscando ampliar su base nacional de reclutas íntegros y obedientes que no necesitaban mucho entrenamiento, solo bastante devoción por el encargo, un irrefrenable patriotismo y suficiente avaricia.

A Don Graciano le presentaron a Nicolás las lacras del pueblo que sabían de la actitud ambiciosa de Nico: “Hay dinero por ahí, y mucho, si es que te sabes disciplinar” le

dijo a Nico y él sin mucho cavilar asintió y dijo enfáticamente “me apunto” y de inmediato agregó ¿Cuándo empezamos?”

“Te esperamos el jueves a las siete de la noche” dijo Don Graciano, en el entronque de la carretera que va de Amatenango a Valle de Gloria, ahí te daremos las instrucciones y el arma”.

El sicario esperó en la esquina, con los ojos fijos en el reloj de su muñeca. La orden era clara: "El cliente no puede ver el rostro así que ponte tu balaclava". No importaba quién fuera, solo el dinero y la discreción.

El autobús apareció, y él, sin dudar, se acercó con la precisión de un reloj suizo. Golpeó la ventana del conductor, y cuando el líder sindical de maestros bajó, solo un destello plateado brilló en la oscuridad. Un instante, y todo quedó en silencio.

Sin mirar atrás, el sicario se fundió con la noche. Nadie nunca sabría su nombre ni cómo había dejado de existir una vida. Solo quedaba la sensación de que, tal vez, en algún rincón del mundo, alguien lo recordaría. Pero, para él, ya nada de eso importaba: las chicas de Xochimatlán lo esperaban.

EL RÍO QUE QUERÍA SER NUBE

En los brumosos y acalorados meridianos del sur del planeta, un río se movía serpenteando pasivamente a lo largo de su vida húmeda, contemplando a las nubes que iban y venían, soltaban lluvia, cambian de color y tamaño según la hora del día. El río en su cauce solo cambiaba de tamaño en tiempos de monzón: un ciclo bastante predecible y casi aburrido, por eso el río anhelaba ser nube para cambiar de color, producir truenos y relámpagos y ayudar a las auroras a llenar el firmamento de colores: “El cauce de la nube es todo el firmamento mientras que yo soy la geometría de mi pasado”, decía el río con tristeza, “aunque yo sé que soy su espejo para que se peinen” se dijo orgulloso y continuó diciéndose para sí mismo “claro que yo reflejo la luz del atardecer y hago del amanecer un festejo cuando todos los pájaros viene a depositar su guano sobre mi largo y vítreo cuerpo, pero, la nubes están allá arriba observando la escena cambiando, metamorfoseándose constantemente al ritmo de la luz del sol, sin cauce alguno, van a donde el viento las lleva, yo, en cambio, tengo que seguir mi cauce, día tras día, noche tras noche desde y hasta la eternidad, concluyó.”

Hasta que un día muy específico, el río decidió cambiar de vida, para tal efecto pidió consejo a los arbustos, los pájaros, los peces en su vientre y hasta los migrantes que osaban cruzar su cuerpo; la barcas que le hacían cosquillas y hasta los niños que chapoteaban en el verano sobre su cuerpo largo, brillante y rápido.

Más adelante, en el horizonte donde la fuente de calor superficial y los contrastes de masas de aire son mayores,

apareció una tormenta eléctrica y un meso ciclón empezó a formarse dentro de una súper célula, entonces el cuerpo del río se empezó a levantar girando vertiginosamente hasta convertirse en una tromba de agua o rabo de nube que llegó a conectarse y se confundió con las nubes cumuliformes; entonces lleno de regocijo el río exclamó ¡por fin soy nube! al unísono de una lluvia de sapos y peces que formaron una alfombra que se extendió hasta el amanecer para regocijo de los pobladores del Valle.

LA DICTADURA PERFECTA

“Ya déjate de pendejadas Roque, ponte a trabajar, ¿no ves que con lo que gana tu papá como mesero no nos alcanza? te la pasas leyendo y leyendo, ya hasta ni quieres ver la tele con nosotros. Tú y tus amigos ya hablan todos como comunistas, ¿qué les pasa Roque? los vecinos de enfrente, que su papa es militar, ya no nos quieren hablar, a lo mejor te saben algo. Desde que entraste al CCH andas muy pensativo, ¿pos que te enseñan allá?” doña Rosario preguntó a su hijo Roque entre lágrimas al tiempo que se secaba las manos en el delantal, semiderruido y manchado de comida, “La homeostasis, jefa, la homeostasis” contestó Roque algo molesto por las imprecaciones de su mamá; “¿y eso con qué se come mijo?” preguntó doña Rosario, “pues me lo explicó mi prima Teresa”, dijo Roque casi como cantando, “la que estudia para enfermera, sí, ella, me dijo que la palabra y significado de homeostasis proviene del griego hómoios, que significa “igual” o “similar”, y stásis, que significa “estado” o “estabilidad” y es superimportante para el organismo jefa. La homeostasis desempeña un papel vital en la supervivencia y el mantenimiento de la salud del organismo. Permite al cuerpo adaptarse a los cambios tanto internos como externos, garantizando la estabilidad necesaria para el correcto funcionamiento de los sistemas y órganos. Es un mecanismo de autorregulación del organismo, es decir solito se regula”. Continuó Roque “pero nosotros lo entendemos en un sentido político ya que con los vecinos que tenemos, que te envidian por todo y tratan de engañarte un día sí y otro también, el plomero

te engaña, el electricista, el albañil, en la tortillería, en la carnicería y en la tienda de la esquina te sirven kilos de a 800 gramos, el tlapalero te vende 85 cm de cable por un metro, el gasero te vende medios tanques, hay agua un día sí y otro nada más dos horas al día, pero el recibo del agua llega puntualmente cada mes, todo eso aunado a la cantidad de asaltos en los peseros y balaceras en la colonia a pleno día ¡y cuando oscurece ya lo sabes jefa, quién se atreve a salir ¿y para qué?! Con el mugre alumbrado público que tenemos...; el acoso cotidiano de la policía que se inventan razones para arrestarte y cuando llegas al MP te endilgan delitos y te siembran droga; la ley y la constitución para esos bárbaros no existe, “la ley de Herodes” y “el que no tranza no avanza” son las leyes que rigen el organismo social, solo con dinero te salvas, si no, te enchiqueran por varios días hasta que pagues la multa que ellos inventan. Corrupción en todos los niveles y dependencias del aparato del Estado: salud, vivienda, policía, ejército, el agua, etc. Los gobebrladrone de cada Estado de la República son la norma, sí, eso son, Gobebrladrone; en los hospitales tratan a la gente peor que a un criminal y nunca hay suficiencia de aparatos ni medicinas ni personal; extorsión a todos los niveles por el crimen organizado, cobro de piso, cobro de seguridad y las críticas, el chisme a todo lo que da, no se puede confiar en nadie, acoso de todo tipo, peor si se es mujer, morena e indígena; la competencia por si traes tal ropa, zapatos o si tienes o no carro o casa propia, que por si estás alto o chaparro o gordo o flaco, güero o moreno, etc., nunca dejan de chingar; desde el kínder, las niñas prefieren a los niños que tienen patín y bicicleta y los mejores juguetes más caros y traen la ropa y zapatos que se anuncia en la

tele y en tik-tok , además las niñas prefieren a los niños más güeritos, porque ese es el modelo que se les vende en todos lados; los güeritos son los héroes y heroínas, los más valientes, los intelectuales, los ricos y los políticos famosos en turno ¡y hasta presidentes de la república! y los morenos, indígenas y negros son siempre los feos, malvados criminales, violadores, los pobres y desgraciados: ¿como ves jefa?, se trata de ¡que nos jodamos entre nosotros mismos!” -continuó Roque-, “el organismo social se autorregula”, jefa ¡acuérdate del cuento ese del campesino que viene con su burro cargado con dos canastos con acociles, uno de cada lado; el de un lado viene tapado y el del otro descubierto, y se le pregunta por qué es así y el campesino dice que los tapados son acociles japoneses, que si los destapa, todos se le salen lo cual es dañino para el negocio; en cambio los del canasto destapado son mexicanos, esos no se me salen porque se la pasan peleándose entre ellos mismos, si alguno se quiere salir, lo jalan sus compañeros, por eso no hay razón para tapar el canasto! ¿Me agarras la onda jefa? Por todo lo que te digo jefa, nosotros deducimos que no se necesita implantar una dictadura militar aquí -apoyada por ya sabes quién- con su toque de queda en las noches y militares en las calles y por todos lados para guardar el orden para que el organismo social funcione, no, solito se regula, sí, solito”, y terminó diciendo Roque: “por eso decimos acá con esta banda ceceachera, que vivimos en la dictadura perfecta”.

MI TÍA ALTAGRACIA

Para el Maestro Roberto López Moreno

En el recorrido que hacía mi tía al arroyo para traer agua para la casa allá arriba de la montaña, platicaba con las yerbas, las piedras y hasta con las nubes y claro, con el agua porque decía ella que sabían todo sobre Lucio Cabañas. Atenta mi tía a lo que ellos decían mientras caminaba, entraba por puertas y ventanas de hojarasca que se abrían hacia adentro y salía por encima de las nubes coloreada y arqueada como arcoíris con legajos de papel que se desparramaban por la vereda que llevaba al arroyo inundándola de letras, frases, palabras graves, esdrújulas y llanas; los verbos particularmente se acomodaban entre las piedras más pequeñas y todo olía a café: ahí estaba la palabra de Lucio Cabañas, entre el pistilo de las flores del monte, los caminos y veredas, el viento rebelde natural y caprichoso, también el manso y calentito que contrastaba con la lejanía del gobierno.

A veces se le crispaban las manos y su mirada se fijaba en el horizonte pequeño, pues por tanto matorral no se le podía ver, solo se le recordaba porque en una misión secreta ella había estado en Acapulco.

Como por un efecto cuántico, la luz que reflejaban las hojas de los árboles, arbustos y hierbas de todo tipo, se concentraron en un punto al lado del tronco de un huanacaxtle o árbol de Parota, exactamente donde una vez Lucio se sentó a curarse sus heridas con su corteza succulenta y mágica, mientras el humus de la montaña, las hierbas, los ruidos del monte con sus insectos animales y

leyendas, y lo tupido de la incertidumbre lo escondían del ejército y sus esbirros.

Mi tía regresaba con sus cubetas de agua a medio llenar y le preguntábamos que qué había pasado y siempre decía “es que Lucio traía mucha sed”.

ANASTASIO QUERUBINES

Soy Anastasio Querubines, ¡no se rían de mi nombre porque me los quebro! Mi padre, sobre todo mi madre, me puso así porque cuando me estaban bautizando, a la pila del bautizo le salieron alas y se fue volando hasta que desapareció arriba en el cielo. El cura y todos los asistentes de inmediato se hincaron gritando ¡milagro!, ¡milagro! y empezaron a rezar fervientemente.

Por razones obvias yo no me di cuenta, me lo contó mi prima que es mucho mayor que yo. Desde entonces a nadie le digo mi nombre completo hasta ahora que me confieso ante ustedes.

Como acá arriba en las montañas que rodean a la ciudad de México todavía hay muchas milpas y nuestra vivienda en el pueblo está entre ellas; mi pueblo se llama Tlaltéotl o San Tranquilino de las Milpas, –los tíos míos todavía siembran maíz por acá y andan todos temblorosos por lo del transgénico. Desde niño me iba a la milpa a hacer violincitos con las cañas del maíz cortando dos trozos y abriéndolos a lo largo por la parte superior y deteniendo las tiritas con palitos en los extremos: hacía dos, así tenía el cuerpo del “violín” y el “arco” también. Ahí me iba después de la escuela pero después de comer, a tocar mi “violín”. Me pasaba varias horas y así era cuando sentía las alitas de querubín crecer en mi espalda, hasta que mi mamá me llamaba para ir por las tortillas.

Mi nombre completo no aparece en mi identificación oficial, como ustedes comprenderán, pero tengo mucho orgullo de ese nombre desde que empecé a comprender su etimología, y al sentir que me empezaban a salir esas

pequeñas alitas acá atrás en mi corpulenta espalda cada vez que toco el violín en la orquesta del pueblo.

EL HOMBRE CON DOS SOMBRAS

Después de salir de impartir su clase de matemáticas en la prepa 7, el maestro Anselmo Montes se dirigió a tomar su transporte público en la avenida principal. En su mente repasaba la clase que hacía unos minutos había deliberado “lógica formal y lógica dialéctica”. Eran como las 2 de la tarde de un 17 de junio de 2024, -las nubes todavía no se congregaban ya que la temporada de lluvias había empezado, era temprano- el sol estaba fuerte y hacía proyectar densas sombras a los cuerpos, en eso llegó el metrobús, tomó asiento junto a la ventana que daba a la parada. Cuando el metrobús empezó a caminar Anselmo notó que su sombra se había quedado en la parada. Naturalmente Anselmo pensó que estaba soñando, ¿cómo que mi sombra se quedó atrás? ¿Qué me pasa? ¿Estaré soñando? esto no es lógico, ¿podrá ser dialéctico, o tal vez cuántico? de inmediato pidió parada y se bajó apresuradamente y se regresó corriendo a la parada donde se subió para encontrar que su sombra ya no estaba ahí, y que la suya propia de él también había desaparecido. ¿Qué? ¿De qué se trata? ¿Dónde estoy? en ese instante llegó un elefante y le preguntó si ahí era la parada del metro bus para el metro Tacuba, a lo cual Anselmo asintió, enseguida el elefante se echó a llorar desconsoladamente, dos guaruras que pasaban por ahí le ofrecieron pañuelos de papel al tiempo que disparaban sus armas de fuego; desde lo alto cayeron cuatro culebras con vestido de bailarinas de ballet clásico leyendo el Capital de Marx y recitando “la tendencia a la baja de la tasa de ganancia del capital”. Encima del techo de la parada del metrobús

apareció un gallo entonando la canción “¡Se acabó!” de José de Molina. Una muchedumbre se empezó a congregarse pero el elefante no paraba de llorar. Entre la muchedumbre había una estudiante de biología que empezó a hablar del teorema de incompletitud de un tal Gödel que habla de la imposibilidad de una demostración formal de una cierta proposición matemática, aunque para el entendimiento humano ésta sea de hecho verdadera. También en las ideas de Stuart Hameroff. Hameroff y Roger Penrose postulan que la mente y el cerebro son dos entidades separables. Hameroff, médico anestesista, lo hace a través de sus estudios sobre los microtúbulos en donde procesos cuánticos ocurren para la sinapsis del cerebro, y el citoesqueleto celular, especialmente en las neuronas, mientras que Penrose lo hace desde el teorema de la incompletitud, además Schrödinger y sus contemporáneos describen ecuaciones que modelan el movimiento de cuerpos pequeños como átomos, fotones o electrones. Sin embargo, en los últimos años se ha hallado que también es posible aplicarlas a sistemas de mayor tamaño como procesos biológicos que dependen de efectos cuánticos, tal es el caso de la fotosíntesis, la migración de aves o la evolución; luego cuando ella terminó de hablar, llegó la noticia de que un ex-presidente de los más corruptos en la historia de este país había fallecido en un país europeo y que tuvo una muerte horrible, al oír eso, la muchedumbre reunida ahí se echó a gritar y a bailar, el elefante dejó de llorar, las culebras bailaron la danza de los pequeños cisnes de Chaikovski, los guaruras se estrellaron contra un árbol, el gallo se echó a volar cantando la canción de José de Molina “canción por Genaro Vázquez”, en eso la

sombra de Anselmo apareció junto a él, llegó el metrobus y ambos lo abordaron como si nada hubiera pasado.

LA SERPIENTE Y EL LEÓN

¡Tenemos que negociar ya! dijo Manuel Rubalcaba y agregó, *traigo órdenes precisas para negociar con ustedes, me mandaron los jefes, tú sabes bien eso. La bronca del otro día se nos salió de las manos, es que había algunos nuevos que no atendieron bien las órdenes, los habíamos reclutados entre los inmigrantes centroamericanos. ‘Pos ‘tas muy equivocado* dijo el Papanatas, *las órdenes se dan allá arriba, entre ya sabes quién, porque allá se planea todo el juego e incluye nuestros amigos extranjeros que ya sabes que tienen mucho peso y dinero, lo que tú tienes que hacer simplemente es seguirlos al pie de la letra, nada de improvisar porque si no, ya sabes cómo te va. Nada que negociar, tienen que disciplinarse. Aquí tienes el mapa con los lugares donde se van a hacer los disturbios; el “Papanatas” insistentemente presionaba en la pantalla de su Smartphone Google maps con su dedo coronado de hongos en las uñas, aquí por ejemplo hay movimiento minero, quieren sindicato y prebendas, aguinaldo y todas esa pendejada, tú sabes, así que, si hay muertitos mejor; la paga para todos al contado, como de costumbre, va a llegar cuando acaben el trabajo, ah, se me olvidaba, insistió, habrá mujeres y trans para los que así lo deseen, claro que se les descontará de su partida.*

Rubalcaba bajó las escaleras del lujoso edificio en Av. Reforma y se dirigió a su Ford Escape Híbrida 2024, se cercioró que nadie lo viera, inspeccionó el auto por todos lados, la cajuela, claro, vio que traía las armas suficientes, las necesarias para eventualidades entró, esnifó su tacha

de rigor, luego abordó su reluciente auto. Enfiló hacia la zona de Polanco pero al dar vuelta en la calle Gandhi vio mucho humo encima del deportivo Chapultepec mientras un flautista en la acera contraria tocaba *Syrinx* de Claude Debussy; por entre los árboles una pirámide salía volando hacia Teotihuacán envuelta con listones multicolores que se asemejaban a aquellos del artista conceptual Antonio Ortiz “El gritón” que él llamaba vehementemente “antenas para cambiar al mundo”; simultáneamente un león se le atravesó en la calle que lo hizo frenar estrepitosamente precisamente cuando recibía un llamada, de El Papanatas; atolondrado, con la respiración entrecortada por el percance y sudando, levantó su celular: *ese león que viste, dijo el jefe, lo está dirigiendo un dron desde arriba, va hacia al Museo Tamayo, parquea el carro y síguelo hasta el museo, la distancia desde la calle de Gandhi al Museo es corta, no vayas por la vereda pavimentada, vete entre los árboles, que no son tales, sino que son espías del gobierno para saber que piensa la gente, ¡hasta a las parejas que se se tiran en el pasto a fajar, son espías!* porque la moral también es una prioridad del gobierno, sentenció el Papanatas; *cuando llegues allá te daré más instrucciones.* Presurosamente se apeó del auto, con las piernas temblorosas siguió al león, que cuando iba entrando al museo salieron atrabancadamente sus ocupantes, turistas y personal por igual, con cara de espanto y dando alaridos. Cuando Rubalcaba entraba al museo, sonó el teléfono como prometió el jefe Papanatas: *el león va a esperarte enfrente de la pintura de Tamayo llamada “El hombre ante el infinito”, cuando llegues, el león se meterá por la luna menguante de la pintura y tú vas a tomar nota de cuantas estrellas hay en la pintura, al*

hombre recostado en la pintura, le haces un “moonning” y de inmediato te vas al museo de antropología en donde está la otra pintura de Tamayo “El día y la noche”, para cuando llegues, todas las estrellas de la primera pintura, que son 18, estarán ahí esperándote para que les repartas las armas que traes en el carro, porque los patrones allá arriba en la oligarquía, han decidido que ellas te acompañen en tu misión “pacificadora” en el noreste del país; el dron que te ha seguido desde que saliste de aquí, está afuera del museo con tu carro para llevarte junto con las estrellas armadas; el león saldrá por la boca de la serpiente de la pintura, también va con ustedes: se necesita mucho apoyo porque hay noticias de que la gente de por allá, ya no aguanta tanto ajetreo y eso se va a mostrar en las elecciones próximas, hay que cortar de raíz; como sabes bien, en cada jale que hacemos es como un hoyo negro, de ahí no sale ni la luz: la prensa inventa las historias para cubrirnos, los tenemos bien chayoteados, cuál debe ser.

ZONA ANTROPOLÓGICA

La puerta del bunker se cerró automáticamente detrás de Omar Salazar, subió al primer piso para continuar con su rutina de muchos años. Uno de sus colegas le notificó que las computadoras no estaban trabajando porque había una contingencia atmosférica, que estaba ocurriendo una lluvia de rayos cósmicos, “el sol se volvió loco pues eructó una flema muy alta y creó este escenario; tendremos que hacer otra cosa mientras pasa el ataque solar”, añadió el colega. Los analistas y recabadores de datos, como Omar, de inmediato se conectaron a los canales de pornografía hasta que la lluvia cósmica escampara.

El grupo que ahí trabajaba era un grupo secreto conocido como *JODER* (Junta Optima Departamental de Estudios Estratégicos Racionales)

Nadie fuera de sus miembros sabía de su existencia, ni siquiera dentro de los círculos más cercanos al poder: dependía directamente de la Oligarquía nacional; con jerarcas internacionales había estrechas ligas porque todos los asuntos tratados en ese establecimiento secreto eran clasificados como de seguridad internacional. Sus miembros fueron reclutados de entre las filas de las fuerzas especiales del ejército y la marina y fueron entrenados en las artes digitales como “hacker”, y todo lo relacionado con la infodemia, reconocimiento facial, limpia y clasificación de frecuencias sonoras, líneas telefónicas de tierra y celulares, sobre todo, lo más sofisticado de la Inteligencia artificial (IA) como crear bots y componer digitalmente escenas y personas en

situaciones “convenientes”, y hacer videos de todo eso para usarlos cuando fuera necesario.

Ellos no operan con una estructura formal; no hay nombres, solo números y códigos. Su misión es clara y absoluta: actuar como la mano oculta que mantiene el equilibrio en un mundo que, de otro modo, se desmoronaría, según ellos creían firmemente. Con toda su sofisticada maquinaria digital y los reportes de miles de agentes en todos los ámbitos de la vida nacional, más una red sofisticada de drones, creaban noticias falsas, pero lo más importante era la creación de tendencias sociales a pedido de los oligarcas, las cuales eran pasadas al gobierno para su implementación. “Un grupo selecto de estudiosos a nuestro servicio y estrechamente ligado a la oligarquía, hace los estudios de campo para crear las tendencias sociales por encargo de ella. Una práctica común es enviar información falsa a un número grande de diarios nacionales y otro más de youtubers para que inunden la red de bots y así iniciar la tendencia que los oligarcas quieren de acuerdo a sus muy especiales intereses y necesidades, después de consultar a las jerarquías de los diferentes rubros de la economía del país, industria pesada, media, abasto de agua, química, educación, minería, etc., también controlamos a las universidades para que orienten sus programas de investigación en los centros académicos hacia lo que la oligarquía industrial lo demande; repartir chayote a los académicos humanistas, léase filósofos, -“el cognitariado”-, sociólogos, economistas y demás, para que solo se “anden por las ramas” o sea que no aborden temas que inciten a la juventud a la rebelión, no critiquen al gobierno, tampoco que publiquen temas incendiarios y de

“interés” para el precariado: abiertamente los “conminamos” a que nada hablen sobre los más de veinte millones de rusos que perecieron de hambre, frío y en combate contra el asedio nazi, tampoco deben recordar la Masacre de Sinchon en (1951-53), un asesinato en masa de civiles norcoreanos comunistas y simpatizantes cometidos por las fuerzas estadounidenses en Shinchun, provincia de Hwanghae, durante la Guerra de Corea que fue el motivo de la pintura de Pablo Picasso, *Masacre en Corea* (1951). La pintura describió la violencia contra los civiles durante la guerra de Corea. La pintura fue considerada antiestadounidense, lo que la convirtió durante largo tiempo en un tabú en el Sur, estando prohibida su exhibición pública hasta 1990. Pero de lo que sí pueden hablar es de la invasión soviética en 1956 a Hungría y sobre todo efusivamente hablen todo lo que puedan sobre el Holocausto judío y el Estalinismo y sus secuelas principalmente en el tercer mundo. Todo lo hacemos aquí es consultando a los asesores internacionales, más bién, son ellos los que siempre imponen la iniciativa. Al mismo tiempo recabamos información de cada ciudadano del país, ¡hasta de los que en este momento están naciendo!: cuánto pesa, si es niño o niña, quienes son sus padres, dónde trabajan, si es que trabajan, etc. Cuando en una institución, como el seguro social, en todas las instituciones educativas de todo nivel, el dentista, el doctor, donde sea, se llenan formas y cuestionarios, esa información que te dicen que es confidencial, es falso, nosotros la recibimos y clasificamos; en ocasiones la vendemos a empresas de publicidad, previo acuerdo con el gobierno”.

Era una tarde de cabañuelas, un viento acelerado y grosero golpeaba las ventanas del bunker. El número 13, (Omar) conocido en la jerarquía como *Ántrax*, se encontraba en la oficina del comandante. Sin rastro de emoción, escuchaba atentamente la orden transmitida por el dispositivo de comunicación:

“*Ántrax*, tenemos un problema, un grupo de anarquistas nos ha jaqueado, lo supimos cuando unos youtuberos empezaron a difundir noticias en la red sobre la masacre de inmigrantes en Nochiwaxtli el Alto. Necesitamos actuar rápido, tenemos que resetear todo el sistema, sí, todo el sistema, rápido. Hay que formar un grupo de ataque a la brevedad posible”. El tono del jefe era firme, su destello de urgencia no se podía ignorar. *Ántrax* asintió y salió sin mediar palabra, sabiendo lo que debía hacer. Eliminar al enemigo que se creía invulnerable era una tarea delicada sobre todo por los tiempos, ya que el gobierno se ha enfocado en hablar demasiado sobre la Democracia, pero había que confiar en la especialidad del grupo recién formado que era entre los más avanzados y excelentemente entrenados en contraespionaje en el centro más exclusivo al otro lado de la frontera. Primero había que encontrar a los jaqueadores, el resto sería fácil. A esa operación se le nombró operación *Tlayuda*.

El contrajaqueo a la red estaba previsto para la medianoche. Sin embargo, *Ántrax* sabía que no sería tan fácil. La red estaba vigilada y las líneas de comunicación, comprometidas porque era tiempo de elecciones y todos los candidatos tenían férreo control sobre la red; había que moverse con cautela para que la simulación democrática no abortara el plan de seguridad nacional: además ese era su trabajo desde siempre. El primer paso era contrajaquear

el canal del youtuber que divulgó la noticia. Allí encontrarían lo que necesitaban: un pequeño error, una imperfección en el sistema que pudiera explotarse.

Después de peinar el sistema de “redes alternativas”, que duró menos de una hora, encontraron que el jaqueador era una persona de orientación sexual diferente, de inmediato extrajeron todo su perfil e iniciaron un plan de chantaje moral y criminal para su eliminación. Se contactó al grupo de operaciones especiales: el plan era utilizar a dos transgénero para el abordaje. El plan consistió en que unos trans fungieron como carnada en un bar gay muy concurrido en la zona de antros gay, la zona “antropológica” de la calle de Rep de Cuba en el centro de la ciudad de México. El jaquer aceptó la invitación de ir al departamento de los trans para continuar la fiesta: fueron “a ver sus grabados” como dicen los británicos. El resto fue fácil, lo drogaron, lo metieron a un vehículo que les mandó la central y se lo llevaron a algún lugar extra secreto. El plan surtió efecto, se eliminó toda la banda de jaqueadores y su canal de youtube fue cancelado.

Tlayuda cumplida dijo *Ántrax* con un suspiro jadeante mientras continuó viendo pornografía en su laptop Lenovo.

LOS SIN ALMA

Un grupo muy selecto de seres humanos, entre ellos sociólogos, filósofos, artistas de todas las disciplinas, activistas sociales, promotores culturales, chamanes, matemáticos, etc., altamente preocupados y alertados por la condición de la humanidad actual, se reunieron clandestinamente en un lugar en Alemania, aunque tuvieron contacto directo con todo el planeta vía los dispositivos electrónicos más comunes de hoy.

Se reunieron varios días, debatieron sobre la situación actual del planeta y sus habitantes, flora fauna y humanos, atmósfera. Ahí se presentaron cantidades kilométricas de evidencias sobre la situación del planeta. El grupo llegó a la conclusión de que ciertos grupos de humanos son los responsables del ataque artero contra el planeta; esos grupos son y han sido: 1- la Oligarquía y todo el Estado está y ha estado implicado, es decir el Ejército, la Policía, la Marina la Policía secreta y todas las instituciones del Estado. Otra cantidad de seres humanos también participan en el ataque, aunque la ciencia no pudo especificar qué cantidad, pero aseveraron que se les puede detectar como participantes en partidos políticos de derecha y ultraderecha, sicarios y delincuentes de todo tipo, particularmente los funcionarios públicos del Estado, quienes arriban a la oligarquía desde la política como trampolín y mediante el robo del dinero del erario y haciendo negocios espurios con él, es decir, el dinero que el pueblo paga en forma de impuestos, aparte de ser explotado en el trabajo; ese dinero que debería utilizarse para hospitales, escuelas, drenajes, agua, caminos, etc.

La razón de su accionar, concluye el grupo, es que ese conglomerado de seres humanos ha sido y seguirá siendo capaz de esgrimirse contra la humanidad y el planeta tierra porque no tienen Alma.

Hace muchos siglos Los Sin Alma se dedicaron a esclavizar a la humanidad aduciendo que los esclavos de todos los continentes no tenían Alma por eso merecían ser tratados así, pero resulta que fue y es totalmente lo contrario: Son los esclavistas los que no tenían, no tienen Alma. Todos los implicados en el sistema de la esclavitud es decir: el Estado, Oligarcas del capital, los esclavistas, criminales de toda ralea y todos los que por decisión o por omisión apoyan ese sistema social que en forma diferente nos alcanza hasta nuestros días, no tienen Alma.

Los resultados de la investigación conducida por el grupo de científicos sociales, filósofos, historiadores, artistas de todas las disciplinas que se dieron cita en un lugar de Alemania, se han divulgado por todas las redes sociales y diarios locales e internacionales, canales de radio y televisión análogos y digitales, foros mundiales, de mano en mano y de boca en boca.

Hasta la fecha, 2024, casi todos los allá reunidos ha perecido de una manera más que misteriosa en extraños accidentes, atacados por viruses inexplicables después de haber sido despedidos de sus centros de trabajo y sin prestaciones de acuerdo a la ley universal del trabajo; suicidios marcados por el misterio, otros asesinados por lunáticos, envenenamientos misteriosos, otros más simplemente desaparecidos. De ese grupo tan selecto, solo quedaron dos filósofos, que ahora viajan por el mundo, conferenciando sobre las nuevas filosofías del siglo XXI,

centrándose en divulgar y enfatizar los acontecimientos del régimen de Josef Stalin en la otrora Rusia comunista.

EL EFECTO ABRAZO

“El libro de álgebra de Baldor todavía vale acá en la facultad”, dijo Rogelio a su compañero de clase Ramón; “toma por ejemplo el teorema del “tercero excluido” sin eso no puedes entender los primeros capítulos del libro de Análisis Matemático de N. B. Haaser”. Ramón iba a responder cuando un testigo de Jehová interrumpió la conversación preguntando si podía cruzar unas palabras con ellos. Estaban en un comedor del pasaje de Copilco que sale a la facultad de Odontología. El “soldado de dios” inició diciendo que “mediante la inmaculada misericordia de Dios todos los humanos son perdonados por cualquier cosa mala que hayan hecho”. Rogelio respondió que “si Dios creó todo, también creó a los criminales, corruptos explotadores y todo tipo de alimañas humanas”. “Ciertamente”, decía el “soldado...” pero esos no se van al cielo cuando se mueran, en cambio, los que son buenos sí. “Pos, si ese es el caso entonces la acción a distancia o entrelazamiento también existe”, interpeló Ramón, “¿acción a distancia o entrelazamiento?”, “sí”, siguió Ramón “si haces una acción bondadosa en alguna otra parte sucede lo mismo, algo así como el “efecto mariposa” que siguiendo un adagio chino el científico Edward Lorenz, -quien tiene el mismo apellido de aquel físico que en los primeros años del siglo veinte contribuyó a pergeñar las ecuaciones de Einstein sobre la relatividad del tiempo y el espacio- determinó usarlo para nombrar el resultado de sus investigaciones sobre la teoría del caos aplicado al estudio del clima y la necesidad de su posible predicción. -“sé que hay una película sobre ese tema”-

añadió Rogelio”; “se trata de que el aleteo de un mariposa en Singapur puede desatar un huracán en Florida. La acción a distancia es un acto muy parecido a lo que practican en el vudú, solo que en este caso se trata de prácticas puramente positivas, bondadosas”. “Dame un ejemplo” dijo el “soldado de dios”. “En cada abrazo que repartes, -continuó Rogelio- cada expresión de buenos deseos a tus semejantes, cada sonrisa que repartes a la gente, desaparece una persona corrupta, chueca, explotadora en algún lugar del mundo”. “A ver, a ver, a ver cómo está eso, ¿cómo que desaparece?, replicó el “soldado de dios” se llama “intencionalidad del sistema cuántico turbo dinámico –Siguió Rogelio- eso trasciende el mundo algorítmico que es el GPS, muerte de la muerte. Hay una combinación del “principio esperanza” con el principio de “intencionalidad cuántica” es bien científico, -arguyó Ramón-, que estudiaba Física en la Facultad de Ciencias, “entonces, ¿qué está pasando en el mundo? si a todos los corruptos los metes en un espacio, ¡no habrá nadie que cierre la puerta!” sentenció Ramón. “La consecuencia lógica es que no hay suficiente abrazo y apapacho entre la gente!” interpeló el “soldado...”, “lo que sucede es que si lo haces a diestra y siniestra corres el riesgo de ser acusado de acoso sexual”, -Continuó Rogelio- “te cuento que estando yo en Francia, haciendo mi maestría, yo me acostumbré a dar dos besos cuando encuentras a alguien, uno de cada lado; pues bien, ya viviendo acá, una vecina mía joven, llegando al bloque de departamentos del corruptaso Infonavit, con mi costumbre arraigada de Francia, nos saludamos, la besé de un lado y cuando intenté besarla del otro lado, se apartó abruptamente, corrió hacia su depto, el 37, en pánico.

Minutos después me confrontó su padre argumentando que yo ¡intenté abusar de ella! Como ves, ¡el asunto es escabroso!”

“¿En qué quedamos entonces?” inquirió Ramón “¿entrelazamiento cuántico, principio de intencionalidad, principio compasión? Hay gente que dice que si unos cuantos desean mover una montaña, no sucede nada, pero si millones lo hacen, sí sucede, “¡patrañas!” dijo Rogelio. “Lo que sí puedo aceptar es que la gente tiene el poder de decidirse y *para entonces la vida valdrá su peso en arte, que cuando también se decida, la verdad valdrá más sobre el dinero y que con el corazón abierto se trabajará para todos y por todas por la vida digna y plena.*

La gente también tiene el poder para hacer todos los días de la semana, incluyendo los días de sufragios más tristes, en domingos de paseo en el parque, recitar poemas al viento y a sus semejantes y visitas a museos de historia y arte.

Tiene el poder de promulgar que, a partir de ahora, sembrará y cosechará gardenias en todas las viviendas, que todas las flores tendrán el derecho sobre su cuerpo, su perfume y sombra; y que las puertas deberán permanecer por siempre abiertas para que la hermandad venga a desayunar y quedarse a vivir con nosotros si es preciso según la ley de la esperanza.

Tiene el poder humano para nunca más dudar de su humanidad, que confiará en el hermano como el colibrí confía en el éter para volar, como el firmamento confía en el relámpago, como la nube confía en su lluvia.

La gente tiene el poder para hacer que el ser humano se haga libre del estigma de la mentira.

La gente tiene el poder de sentarse a degustar sus alimentos con la consciencia limpia, porque la transparencia del lenguaje pasará a ser servida como manjar.

Con el poder de la gente será posible que el lobo y el cordero pasten juntos y que el alimento de ambos parametrice al firmamento con arco irises.

La gente tiene el poder de establecer el reinado permanente de la justicia y de la compasión.

Y que la fiesta sea una metáfora generosa por siempre grabada en el instinto del ser humano.

El poder de la gente puede hacer que el pan de cada día tenga en el ser humano el sello de su sangre sudor y lágrimas.

Pero ante todo, que su horneado se haga siempre con la tibia levadura de la ternura.

El poder de la gente puede recobrar que el humano sea un animal que ama, y por tanto sea hermoso, mucho más hermoso que la aurora que tiende su cama.

La gente tiene el poder de regalar su muerte para ayudar a pulir el diamante del amor.

Solo el poder de la gente puede decidir que nada estará obligado ni prohibido, que todo será permitido entre la vastedad del universo y la curva generosa de la tierra.

La gente tiene el poder para obrar de tal manera que los efectos de su acción sean compatibles con la permanencia de una vida auténticamente humana sobre el planeta.

Además la gente tiene el poder de:

*no consumir chatarra
no pensar chatarra
no consumir moda
no apuñalar al amigo con la envidia,
los celos o la injuria
no practicar la codicia ni la avaricia
usar la malicia para crecer y navegar los rayos de la
aurora,
no creer en políticos corruptos
no creer que existe un aparato ejecutivo,
legislativo y judicial que está al servicio de la justicia.
Además la gente tiene el poder de:
merecer abrazos y no bagazos
rechazar el oropel, la fama y de no monetizar sus sueños
o creer en la demanda espuria e insana por más
posesiones materiales.
pero,
¿dónde tiene la gente ese poder?
El poder de la gente está en la gente misma, aunque, los
medios de información masiva también tienen su propio
poder sobre la gente y sobre todo ser pensante.
No puede haber democracia bajo el capitalismo porque la
democracia es la administradora parcial de la riqueza por
conducto del aparato del Estado en donde la balanza de la
justicia tiene su fulcro hecho de dinero así como la
delicuescencia no le sucede a la delincuencia que fusiona
orígenes y abre destinos en la dispersa conciencia de los
relámpagos encadenados en la conciencia de la gente.”*

MEJORANA

En un pequeño pueblo, donde las sombras parecían tener más vida que la luz del sol, existía una casa peculiar. No por su arquitectura o su antigüedad, sino por los seres que la habitaban.

Cada mañana, antes de que el sol se asomara por el horizonte, se escuchaba el bullicio de las rutinas domésticas. Pero lo curioso era que las tareas no eran realizadas por humanos, sino por utensilios domésticos que habitaban de facto la casa.

El primer ser en despertar era Don Verbo, un duende de cabello plateado que usaba gafas redondas y siempre cargaba un saco lleno de historias por contar -esas historias cuando aburridas en el saco, se salían a polinizar las bibliotecas de la región y regresaban aterradas porque la región estaba llena de narcos mientras el ejército y la guardia nacional en su mayoría se la pasaba en los burdeles que abundan en la región; hay más que cantinas y burdeles que escuelas, las bibliotecas son bichos raros en todo el Estado-. Su trabajo consistía en ordenar los libros de la pequeña biblioteca, pero en lugar de apilarlos en estanterías, los organizaba por emociones: alegría en un rincón, congoja y tristeza en otro, y esperanza en el más alto estante, rabia e indignación al lado izquierdo, amor por la ciencia, junto al baúl de los recuerdos, ternura y compasión a su lado; los libros sobre la lucha social de clases no cabían en la pequeña biblioteca, pero servían muy bien para atizar el fogón de la chimenea. Si alguien necesitaba consuelo, solo debía acercarse a la sección

adecuada y, al abrir el libro, la emoción deseada se apoderaba de su corazón.

En la cocina, la señora Galaxia, un hada de alas iridiscentes, y con una pistola *luger* al cinto preparaba el desayuno. Sus platos no eran comunes, sino que se trataba de creaciones que llenaban el aire con un brillo especial como cuando se muere un banquero, un diputado o senador corrupto. Cuando servía el té, éste cambiaba de sabor según los pensamientos de quien lo bebiera: si alguien estaba feliz, el té sabía a frutas frescas, y si alguien estaba preocupado, se transformaba en un cálido sabor a yerba amarga; si alguien estaba enojado, el té sabía a patas de araña. Los cubiertos flotaban danzando y cantando imprecaciones a la carestía, al atraco diario al erario por parte de los funcionarios llamados eufemísticamente “servidores públicos” y a la inexplicable riqueza de los alcaldes y gobernadores de los Estados; algunas veces a la falta de servicios públicos como el agua, y proyectaban su sombra sobre la mesa como un enjambre de vendedores ambulantes. La señora Galaxia ni se inmutaba, bailaba alrededor de la mesa sirviendo con la delicadeza que solo un hada sabía dar.

En el baño, el espejo guardaba secretos. Era un espejo que no solo reflejaba las apariencias, sino que mostraba los deseos ocultos de las personas. Aquellos que se miraban con desconfianza a sí mismos recibían un pequeño susurro de aliento. Cuando alguien miraba al espejo con miedo, una voz suave murmuraba palabras de valentía, como si de algún modo quisiera abrazar intentando darle ánimo al que se reflejaba, y si alguien prohijaba alguna envidia o celos, el espejo le daba un coscorrón al tiempo que quedaba

opacado todo el tiempo hasta que llagaba alguien con buenos deseos y se desempañaba.

Pero lo más fascinante era el jardín. Allí vivían las pequeñas criaturas que se encargaban de limpiar la casa de malos pensamientos, principalmente envidia, celos, egoísmo y avaricia. Eran minúsculos dragones que pasaban primero por la biblioteca para ver qué libros habían sido consultados, y al espejo a leer la bitácora de cristal cuántico donde se habían registrado las emociones y sentimientos, luego se colaban por las grietas y rincones, soplando con su aliento suave sobre las sombras que se acumulaban en los pasillos. Estas sombras, alimentadas por los miedos y rencores de los habitantes, desaparecían al instante, dejando un aire fresco y limpio.

Una mañana, la niña de la casa, Mejorana, se despertó con la sensación de que algo había cambiado. Al caminar por la casa, notó que todo estaba aún más brillante que de costumbre, la radio se quedó sorda y de la pantalla de la televisión salían miríadas de alimañas que se hacían humo azul y volaban rumbo al norte -a su paso hacían estornudar a los árboles-, incluso los muebles, que siempre se mantenían en su lugar, ahora parecían moverse ligeramente sin el más mínimo rechinado y cabizbajos, como si también ellos estuvieran disfrutando de la magia que emanaba del hogar.

"Hoy", pensó Mejorana, "es un buen día para soñar."

Y aunque no podía verlos, sentía la presencia de los seres fantásticos que la rodeaban, cuidando su hogar con esmero, llenándolo de luz y maravilla, como si todo lo cotidiano fuera una puerta hacia lo extraordinario y fantástico que

se entrelazaban en cada rincón, recordándole a todos que la vida, aunque a veces ordinaria, siempre puede estar llena de maravillas si uno intuye hacia dónde mirar y con quién juntarse.

AGUA RESILIENTE

En un rincón olvidado del mundo, donde el sol quemaba el suelo hasta hacerlo vibrar y pregonar por la ciencia del deber, existía un vasto desierto, largo como la historia de la ignominia. Era un lugar donde la vida se adaptaba a las sombras frescas aunque revoltosas llenas de hondo entender al margen del ocio y la malicia del sin poder, y la arena dominaba la existencia terráquea y mórbida, granulada, casi atómica de su simple larga lentitud atmosférica, germen de espejos, cálamo de penurias al olivion pensar del otro lado del ser. Allí, los pocos habitantes se refugiaban en aldeas diminutas; borregas, chivas, carne y leche, cuajadas, horizontes de luz alentadora, quimeras del devenir sin pausa filosófica ni causa formal del gobierno decadentólogo atrás de la suturante verdad comprada con ignorancia y buena fe al por mayor; coyotes escuálidos, chinches rebosantes de hilaridad biológica construidas con sol, viento y harta mugre con recovecos de placer; arcoíris magistrados en color de encanto alabiado con amalgama mórbida, adobe y piedras, y su única esperanza era el agua que se encontraba a lo lejos, más allá de las dunas interminables al capricho de lontananza.

Sin embargo, esa platitude cadenciosa, dúnica, el desierto no era solo un lugar de sufrimiento, sino también de sueños. En la aldea de Huricahui del Desierto, una joven llamada Kuiravá vivía con su abuelo, legendario luchador contra la leva de sus tatarabuelos antipofiristas y que llegaron a conocer al francés Antonin Artaud quien los consideraba una "Raza-Principio" cuya cultura era

superior a la del hombre de Occidente. Los tatarabuelos le enseñaron a Kuiravá que la verdadera fuerza radicaba en el corazón y no en la sed. Desde pequeña, ella había sentido el peso de la injusticia encaramada también en el álgebra de la verdad: no en el parque sola que estaban construyendo no muy lejos de su pueblo, sino el agua, el recurso más precioso, más que el electrón, era controlado por una élite que vivía en una ciudad fortificada, al norte del desierto, muy cerca de la frontera y atalayada con guaruras expertos en todo lo negro del espectro, con youtuberos abarrotando la red pregonando la separación del poder político del poder económico como si fuera agua y aceite: cretinos ontológicos y gnólogos asalariados del poder.

Un día, mientras caminaba sola por las dunas buscando el olivo de Laperrine, la palmera doum, el lovegrass, la calabaza silvestre del desierto, el cactus peyote, la palmera datilera, el tomillo del desierto, el árbol de tabaco, el arbusto de tamarisco y la efedra alata, Kuiravá vio a un grupo de personas “servidores de la nación” que, con ropas finas y perfumadas, copetes de chango maromero del erario, paseaban sin preocupación flanqueados por drones más bien sofisticados, algunos ayudados por otros de la guardia llamada “nacional”, mientras los aldeanos de Huricahuchi del Desierto luchaban por encontrar agua. Esa visión despertó en ella una llama que no pudo apagar aunque su formación religiosa le decía que había que perdonar a sus deudores aunque violaran a cada fémica en su paso progresador y “civilizante”. La rebelión no era solo un deseo, sino una necesidad para sobrevivir, contrario a todo lo predicado por el gobierno que se

desavenía en decir que su prioridad eran los pobres, seguramente quería decir “pobres de entendimiento”.

Regresó a su rancho y empezó a hablar con los demás labriegos. Les contó que, si se unían, podían cruzar el desierto y tomar lo que les correspondía contra todo lo estipulado por el nuevo gobierno que decía «nada por la violencia todo por la negociación». Muchos dudaron, pero la determinación de Kuiravá era tan fuerte que finalmente, los convenció, mientras las tormentas de arena oscurecían el horizonte en un intento de apagar la determinación de los habitantes de esa zona maginada por todos los programas de asistencia pública que se podían ver y oír por las llamadas “mañaneras el pueblo”.

La rebelión comenzó al amanecer, cuando la mayoría de los opresores dormían. Los aldeanos, guiados por Kuiravá, marcharon a través de las interminables dunas llenas de conejos espantados y aves dormidas por la luna y mucho antes de convidarle al viento su desdicha carroñera, solar. El calor era insoportable, casi como una sesión en la cámara de diputados o senadores, hecho real y verdadero salario de inimaginable levedad conspicua y marranera, la idea de un futuro mejor a pesar de tanta demagogia oficial les daba fuerzas. Al llegar a la ciudad fortificada, enfrentaron a las fuerzas de élite: narco criminales, guaruras robóticos, orejas cuánticos “servidores de la nación hipotecada” aves espías, drones cabalísticos y todo tipo de alimaña asalariada de Leviatán, léase, esbirros del goberladrón en turno, fueron sorprendidas por la valentía y alegría en la lucha filial de los comuneros y desheredados del desierto brioso, plano, abogado de las estrellas y la luna brillante y alcahueta de su lucha por la justicia substancial a la carta magna, la cual era el trapo para

limpiarse el trasero de los goberladrones en cada turno de gobierno.

En esa lucha, el desierto parecía abrirse como un aliado: las tormentas de arena, que habían sido sus enemigos durante años, ahora cubrían su avance y confundían a los esbirros del gobierno. La batalla fue dura, pero la voluntad del precariado del desierto unido por una causa común, prevaleció.

Multitud de drones bombardearon a la muchedumbre, aldeas completas fueron arrasadas por el “ejército del pueblo uniformado”; al final, la ciudad espuria de los fifis -otrotra líderes estudiantiles en la gran ciudad- fue tomada, y el agua fue repartida equitativamente entre todos. Kuiravá, ahora líder de una nueva era y abrazando y besando a su amada, miró al horizonte recordando a Cuitláhuac, Atahualpa, Hipatia de Alejandría, Ahuízotle y Cuauhtémoc y gritando ¡viva villa cabrones! Aunque el desierto norte seguía siendo vasto y peligroso, ya no era un lugar de desesperanza, sino de libertad para sus habitantes y emigrantes quienes se sintieron fijos, listos y descargados en su vientre materno a vender su vida al capital del norte.

La rebelión no solo cambió el destino de su pueblo, sino también la naturaleza misma del desierto: un lugar donde, al final, la fuerza del espíritu de rebeldía y muy humano, ecológico y listo a prohijar cualquier derecho humano que marcara la dignidad humana y decidido a desafiar las adversidades vinieran de donde vinieran.

AGUA PARA TODOS

«Ah, ya llegó el mugre recibo del agua, ¡Martín, mira que caro vine este mes!»,

«Pero mujer si nos llega unas dos horas al día por la madrugada, ¡ya ni la chingan eso de la alcaldía!», Explotó Martín. «¡Cómo se atreven esos desgraciados del gobierno a hacernos esto!» manoteando Marisela con su pelo suelto acabando de salir de la ducha a cubetazos con agua tomada de los tanques que había dispuesto para almacenar el agua para el resto del día; arrastrando unas pantuflas de desierto ocupado, dirigiéndose hacia la estufa para calentar la cena, no paraba de maldecir.

Martín por su parte llegado del trabajo, molido de tanto trajinar ciudadano, con las fauces nasales negras y medio tapadas por el asqueroso esmog de la ciudad “de todos”, según reza la propaganda oficial. «Ya sabes cómo es en el ajetreo del horripilante metro a la hora pico y las pantallas que hay muchas en las estaciones de transbordo y que ayudan al estrés con el surtido de idioteces que vociferan haciendo del gentío marabunta y los andenes un solo jinete del apocapitalipsis se erigen como pocilgas de fuerza inconsciente de arriba y estribo candelario llamado Metro; en lugar de presentar programas educativos ,no, pura pinche caca publicitaria y presentadores imbéciles cara de pene crudo, güeros lame traseros del gobierno, carruaje de ratas y halcones en la tinta verde continua y arrabalera de cada rincón de plazas públicas aledañas llenas de patrañas y rostro de alcurnia méndiga».

«No hagas tanto pedo Martín, -dijo Marisela-, recuerda que a tu padre y a tu abuelo les regalan cien pesos diarios para que se callen el hocico, y tú, vociferando como comunista, que no te oigan los de la XT sino te van a poner el dedo, te pueden crear tu accidente para que te calles para siempre, entonces ni siquiera los cien pesos vas a tener y nosotros tampoco»,

«Pues sí, pero mira nomás, hace ocho meses en toda la región media del centro de la ciudad no hay agua, mientras el gobierno habla y habla sobre los planes hídricos para el país, llama a concentraciones al zócalo, etc. Cuando no había agua decían que porque no había llovido, que todas las presas incluida la presa Cutzamala, estaban casi vacías; ahora que ha llovido muchísimo y que hasta hay inundaciones por todas partes, se callaron la bocota, su excusa ahora es la combinación de demagogia con silencio y la falta de agua persiste. Los senadores y diputados todos vestidos como pingüinos, abiertamente se dedican al circo maroma y teatro, puro chismes: de que si fulano dijo esto o aquello de que no estamos de acuerdo, de que los intereses de la nación, que nosotros estamos trabajando para el pueblo, que estamos legislando para ellos, pero ya nos vamos de vacaciones y queremos nuestro aguinaldo, nuestra prima vacacional, y acá la gente viviendo la cuesta de enero, la de febrero, la de marzo y toda la cuesta del año, del pasado y de los que vienen»; sin terminar su alocución-diatriba política, que tocan a la puerta: era *El tornillo de cruz*, el mecánico de la esquina con sus manos grasientas y su overol del mismo color que sus bigotes ralos junto a su nariz manchada de tizne de mofle. La casa de la familia Ordóñez era contigua con el taller, se podían

oír de cada lado si se dedicaran a eso, es decir, a escucharse mutuamente.

«Buen día», dijo con voz creda, o sea entre cruda y peda, «ya llegaron los birlos de su coche ¿para cuándo lo quiere?»

«Ah bueno, que sea para el sábado en la mañana es que queremos ir a visitar a mi sobrino allá arriba por Xochimilco pues bautiza a su segundo hijo, va haber pachanga y hacen unos tlacoyos que ya quisiera la reina de Inglaterra», dijo Martín ya calmado después del exabrupto por lo del agua.

El tornillo de cruz tenía un hijo que era policía y trabajaba en la policía secreta, era de complexión corpulenta y bien moreno, se le veía de vez en cuando visitando a su padre; a veces se pasaba unos días con él ayudándole como cuando era adolescente: primero, los lacras del barrio lo invitaron a ser guarura con sueldo moderado en la alcaldía, pero por su cuerpo corpulento escaló a policía secreta de investigación en donde ahora se desempeñaba con sueldo más que moderado, más los moches y extorciones de rigor. Era junio, la lluvia se dejaba venir todas las tardes con sus consabidos truenos y nubarrones que ahuyentaban a los perros chillones de la colonia, no sin antes soportar el griterío de los ambulantes esquineros vociferando “¡paraguas, paraguas, no se moje, evite resfriados, lleve su paraguas, no falte al trabajo por resfrío o catarro, paraguaaaaas!”

Uno de esos días el guarura “hijo de vecino” llegó con muchos aparatos en una caja de cartón color neutro sellada por todos lados. Su padre ni se inmutó, rutina familiar pensó. El guarura había aprendido inglés básico en sus mazmorras apestosas a ideología nazista en avenida

Performa, de modo que pudo descifrar sin pudor alguno las instrucciones del paquete y lo referente a los aparatos que contenía. El «hijo de vecino» había regresado de un país de Medio Oriente a donde fue mandado por su dependencia policiaca a entrenarse en sistemas y equipo de espionaje; las cajas que traía cargando contenían un equipo con el cual iba a continuar su entrenamiento.

Al otro lado de la pared, Martín todavía atribulado por el recibo del agua tan alto, no paraba de maldecir al gobierno;

se dirigió al refrigerados y destapó de rigor su caguama de la tarde; empezó a relajarse, prendió su Smart TV de 42 pulgadas para ver el avance del partido mientras Marisela se dirigía al guardarropa, «ya me falta ropa» decía mirando furtivamente de reojo a Martín, al acercarse notó un leve ruido y un resplandor inusual que salía de adentro «Martín parece que nos han invadido los ratones ratones » -gritó atribulada y con gesto de disgusto; Martín no alcanzó a oír porque en se momento metieron gol y el escándalo retumbó en la habitación. Marisela no le dio importancia y se fue a sentar con Martin para ver terminar el partido. Apagaron la Smart TV y se dispusieron a cenar el pollo con rajas y arroz que Maricela había cocinado hacía un rato. Acompañaron la cena con una cerveza cada quien, conversaron sobre la falta de agua, aunque ahora con más calma. Se decidieron por ver una película que su sobrino les había recomendado y que estaba en Netflix. Encendieron la pantalla y se ensimismaron en la imagen y la música. En un punto Martín necesitó ir al baño y al pasar por el guardarropa notó que le salía un resplandor, de inmediato dijo, «mira mujer que hay aquí, mira esa luz que sale de ahí», Abrieron la puerta del guardarropa y el

resplandor desaparecía, la cerraban y aparecía, «¿qué chingaos está pasando?» exclamaron al unísono, no le dieron mucha importancia, algo mortificados sí, pero como la película estaba muy emocionante, pronto lo olvidaron, se volvieron a sentar frente a la tele para continuar viendo *Emilia Pérez* pero el escozor de lo que había pasado hacía solo unos minutos no dejaban ver de reojo hacia el guardarropa. Cuando terminaron de ver su película, apagaron la tele y notaron que el resplandor desaparecía, la volvieron aprender y regresaba.

Del otro lado de la pared el *hijo-de-vecino-guarura* metía unas cosas a la cajuela de su Jetta negro y desapareció en la noche lluviosa y cálida de junio.

EL BOSQUE DE LAS ALBRICIA

Había una vez, en un país olvidado entre las nubes, un pequeño poblado donde los habitantes vivían en armonía entre sí y con los animales y la flora pero estaban rodeados de gente muy mala que había enviado el ogro de un lugar lejano llamado Leviaxandi. Los árboles cantaban, las flores hablaban y el viento producía notas dulces entre las rocas muy juntas y los pistilos de las flores mientras sus pétalos marcaban el ritmo con su candor de primavera y secretos biológicos antiguos. Todo era posible en este rincón del mundo, pero había una regla que todos respetaban: nunca acercarse al Bosque de las Albricias.

Una niña llamada Xinhua, curiosa y valiente, había oído historias sobre el bosque prohibido desde que era pequeña. Se decía que allí moraba una mujer muy sabia que podía responder cualquier pregunta a quienes lograran encontrarla. Pero, ¿quién se atrevería a entrar en un lugar tan oscuro y peligroso?

Una tarde, cuando el sol comenzaba a esconderse detrás de las montañas, Xinhua decidió que era hora de descubrir la verdad. Con su mochila y una brújula antigua que había comprado en un mercado de chácharas, se adentró en el Bosque de las Albricias.

El aire se volvió pesado y las sombras parecían moverse solas, los árboles parecían discutir acerca de las nubes. Xinhua caminaba con cautela, sus pasos resonando en el bosque. De repente, una voz dulce pero fuerte se oyó a lo lejos, y, al acercarse, vio una mujer morena de estatura media, de pelo muy largo y blanco rodeado por una niebla plateada, traía un morral hecho de rizomas. Era tan

hermosa como las leyendas la describían, con ropas hechas de hojas y corteza de árbol que brillaban como estrellas.

La mujer la miró y, en un susurro profundo, le dijo: "Has cruzado el umbral, niña valiente. ¿Qué es lo que más deseas en este mundo?"

Xinhua pensó por un momento y, con una sonrisa, respondió: "Deseo que los habitantes de mi pueblo adquieran consciencia social y política de su alrededor, para que nunca dejen de creer en lo imposible."

La mujer asintió y, con un ademán histriónico de su morral rizomático sacó unos objetos y libros y se los entregó a Xinhua; un brillo de esperanza la envolvió. Cuando regresó al poblado, todo parecía igual, pero pronto se empezaron a formar comités de memoria indómita y los árboles comenzaron a cantar más fuerte, las flores se abrieron en colores imposibles y las memorias de la gente se mostraron sin miedo resonando por toda la región. Los acosadores que rodeaban al pueblo mandados por Leviaxandi se convirtieron en burros y mulas y, una que otra gallina.

Desde ese día, la aldea floreció más que nunca, y Xinhua, la niña que había ido en busca de un deseo, se convirtió en la guardiana del Bosque de las Albricias. Y así, la esperanza y el olvido nunca dejaron de brillar en ese rincón del mundo.

QUIEN TRANZA INCLINA LA BALANZA

En un pequeño pueblo llamado Tlahuacán del Volcán. Aunque parecía común y corriente, había algo peculiar en su atmósfera, algo que no podía explicarse con palabras sencillas. La gente vivía tranquila, pero en la noche, un viento extraño soplabá desde las montañas cercanas, trayendo consigo una sensación de opresión. Nadie hablaba mucho sobre ello, pero todos lo sentían: una sombra invisible que estaba creciendo, esperando el momento adecuado para atacar.

La causa de esta extraña presencia era un sicario que había sido liberado por “falta de evidencias” llamado *El Camellón*. Se decía que, hace años había sido un capo olvidado que gobernaba la región baja de la selva; era capaz de hacer que los corazones se volvieran fríos y las mentes se nublaran. *El Camellón* había estado encerrado algunos años, pero algo había despertado su poder: la resistencia de las personas del pueblo.

El pueblo había estado luchando contra esta amenaza durante años sin saberlo. Cada vez que una extorción asalto, secuestro desaparición forzada azotaba esos lares, cada vez que los rumores se levantaban con más fuerza, algo dentro de ellos se encendía. Había algo en su espíritu que se negaba a rendirse, a dejarse arrastrar por el miedo. La resistencia era un fuego diminuto pero constante en sus corazones, algo que no podía ser extinguido ni por los peores ultrajes como los de los políticos ruines y corruptos que era lo más común.

Una joven llamada Yolitzin que había perdido a su hermano en una de las primeras incursiones cuando el sicariato había comenzado a intensificar sus ataques. Ella entonces era muy joven pero ya entendía por qué había sucedido, pero sentía que su hermano había sido parte de una lucha mucho mayor, algo que iba más allá de lo que los ojos podían ver. Decidió, entonces, investigar y descubrir qué era lo que realmente había ocurrido.

Yolitzin comenzó a caminar por los bosques y las montañas cercanas. En su camino, se encontró con personas del otro lado del volcán: algunos la ayudaron, otros la desafiaron, pero siempre le enseñaron algo nuevo sobre la resistencia humana y la importancia de no rendirse, incluso ante lo desconocido.

Un día, al llegar al corazón de las montañas, Yolitzin encontró una cueva profunda, custodiada por sicarios. Allí, era “el bunker” de *El Camellón*. Ella insistió en entrevistarse con el capo. Tras muchas amenazas logró convencerlos de entrevistarse con él. Los guardias la condujeron al interior de la cueva donde la esperaba *El Camellón* esperando el momento en que su poder sería total. Pero lo que él no había previsto era la fortaleza que Yolitzin había ganado durante su andar por las comunidades, el fuego que su hermano había dejado en ella, y la resistencia de todo un pueblo que, aunque no lo supiera, estaba unido por algo más grande que ellos mismos.

En lugar de enfrentar a *El Camellón* con armas, Yolitzin enfrentó su oscuridad con algo más poderoso: su fe en la democracia. No estaba sola; su pueblo estaba con ella, en cada paso que había dado, en cada desafío superado. Y cuando *El Camellón* intentó envolverla en su sombra

marca, el fuego de la resistencia brilló más fuerte que nunca, disipando la oscuridad y devolviendo la paz al pueblo.

El Camellón, derrotado por la fuerza de la voluntad humana, desapareció en las profundidades de las montañas ayudado por un ejército de sicarios. Y desde ese día, las sombras que antes acechaban a Tlahuacán del Volcán nunca volvieron a ser las mismas. La resistencia, alimentada por el amor, la esperanza y la unidad, era ahora una fuerza que no solo sobrevivía, sino que florecía.

Y así, Yolitzin regresó a su pueblo sabiendo que la verdadera magia radicaba en la capacidad de resistir y negociar para seguir adelante, incluso cuando el camino parecía incierto. Resistencia y negociación era más que una lucha contra las fuerzas oscuras; era la luz que nacía de cada corazón humano que se negaba a rendirse.

Ocho meses después nació su hija, la llamó *Camellana*.

WEBOS

A orillas de un río que había sido frondoso y caudaloso se asentaba un caserío pequeño de labradores; en una casa de adobe y techo de paja, patio lleno de gallinas bien vigiladas por un gallo robusto de cresta como pequeño castillo rojizo, cantor y celoso; un conejo brincando por todos lados, husmeando y tirando bolitas de caca a diestra y siniestra; el burro para la leña y para ir al pueblo a comprar enseres como cal para el nixtamal, también para llevar a vender maíz.

En esa casa vivía un joven llamado Efrén con su familia. Desde pequeño, había sido conocido por su amor al estudio; era bondadoso y honesto. Su padre, un hombre sabio, maestro rural, le había enseñado que la verdadera fuerza no estaba en la capacidad de pelear, sino en la integridad del diálogo y en mantenerse fiel a sus principios, sin importar las circunstancias.

Un día, el pueblo se vio sacudido por un escándalo. El terrateniente de la región y presidente municipal por el partido del gobierno llamado Romualdo Tijerina, llegó con una propuesta tentadora: prometió grandes riquezas a quienes aceptaran su oferta. Su plan consistía en comprarles sus tierras a precios bajos, pero para ello, todos debían firmar un contrato con condiciones que, aunque parecían justas, ocultaban engaños.

La mayoría de los vecinos, tentados por la promesa de dinero fácil, aceptaron sin cuestionar. Muchas tierras estaban abandonadas por sus dueños porque se habían ido de braceros al norte y nunca volvieron. Pero Efrén, quien había aprendido a ser cauteloso, comenzó a sospechar de las intenciones de Romualdo. Decidió investigar y, tras

leer detenidamente el contrato, descubrió que el comerciante estaba manipulando a todos, dejando a los más vulnerables en una situación económica ruinosa a largo plazo.

Efrén intentó hablar con los demás, pero nadie le creyó. Todos ya estaban cegados por la codicia. Incluso algunos amigos cercanos le dijeron que aceptara la oferta, pues su futuro podría asegurarse con la riqueza que el comerciante les prometía. Sin embargo, Efrén no pudo apartarse de lo que sabía que era correcto.

A pesar de la presión social, decidió enfrentarse a Romualdo. No con violencia ni con argumentos llenos de ira, sino con la verdad. En una reunión en el ejido, Efrén expuso lo que había descubierto, sin adornos ni mentiras, simplemente con honestidad. Tijerina trató de desacreditarlo, arguyendo que la Constitución había sido cambiada, que el concepto de ejido ya no existía, que las tierras ahora sí se podían comprar y vender; proponía industrializar el ejido mediante sembrar y cosechar enervantes para exportar porque la demanda es muy grande allá en el norte, de lo que salga de ahí compraremos tractores y formaremos granjas avícolas, apícolas y porcinas así como de leche, “es su mejor opción -decía- “porque no hay créditos para nadie, solo algunos si es que siembran maíz transgénico, las ayudas del gobierno se pierden en la burocracia, o se las roban los “servidores de la nación” en contubernio con los carteles que hasta manejan el padrón electoral y el catastro, les ofrecemos chamba para todos en las mejores condiciones”;

Pero Efrén se mantenía firme, sus palabras resonaron en la gente. Algo en sus ojos, en su firmeza, hizo que muchos comenzaran a dudar de la oferta.

Finalmente, gracias a la valentía y la claridad de Efrén, el pueblo decidió rechazar el trato. A pesar de la pérdida temporal de riquezas, la comunidad se mantuvo unida, y con el tiempo, su situación económica mejoró de maneras más sostenibles.

Efrén no obtuvo grandes recompensas, ni fama ni fortuna, pero su integridad fue lo que realmente preservó su espíritu. Había demostrado que, en tiempos de tentación y corrupción, la verdadera resiliencia no reside en ceder a la adversidad, sino en mantenerse fiel a uno mismo, aun cuando el camino sea difícil y solitario.

Pocas semanas después, el caserío donde quedaba la de Efrén fue quemado y todos sus habitantes murieron incinerados, pero antes fueron acribillados por los carteles de la droga: el cartel WEBOS, -Wizache Ejecutivo Broncos Organización Social - tomó posesión del pueblo. En los diarios nacionales se leía que “en un pueblo enclavado en la sierra del sur del país se desató la violencia entre los diferentes etnias que se disputan las tierras más fértiles de la alta montaña: los servidores públicos ya arribaron para repartir despensas y ejemplares de la constitución traducida a sus idiomas y mediar en el conflicto, mientras el gobierno central ya abrió una carpeta de investigación”

COLT 45

Carlos asintió con la cabeza y se fue a la esquina de su cuarto enrarecido. No quiso pelearse otra vez con su Madre como siempre lo hacía cada vez que ella le prohibía algo. Había polvo y malestar en cada recoveco de su pocilga llamada casa del INFAMEVIT, comprada en abonos al gobierno espurio y depredador de consciencias y usufructo de la felicidad de los inmorales de juicio e inconscientes hechos criminales por el hedor del lado obscuro de la luna: criminales con tradición y bendición, orgullo religioso y si no; orgullosos por pura inercia, ¿y qué pedo?

El cuarto de Carlos era el cuarto de todos los hermanos y hermanas, el cual estaba lleno de imágenes de San Judas Tadeo, la Virgen de Guadalupe y del greñudo de Jesucristo y hasta la imagen del Papa en su ridículo Papamóvil paseándose por la plaza de San Pedro en Roma; además de unos pinches ositos mamones de peluche que parecían filósofos despedidos por la UNAM en tiempos de crisis.

La mirada escudriñaba todas esas imágenes al tiempo que recordaba el cagadero de vida infantil que había tenido a lado de su pinche Padre, chupamirto y su madre putota. Se acordó de que en la escuela su mejor amigo Juanito se lo decía muy claramente, “Órale pinche Carlangas no mames, aliviánate, haz tu pinche tarea, estudia cabrón porque si no lo haces, te va a llevar la chingada como a tus padres y a tus vecinos los Monreal que aunque amasaron un billetote atracando, se los llevó la chingada cuando la otra banda, la de los Caireles Finos les puso en

La madre en esa madrugada culera del 17 de Febrero del 2016, ahí en la esquina donde vives; acuérdate de los pinches gritos de tu primo el “morongas” pidiendo ayuda porque le habían puesto un madrazo en los tanates; acuérdate cabrón, aliviánate, no manches, ¡ya es hora de que te alivianes hijo de la chingada!”

Tu Mama no estaba ese día fatal, andaba de puta y tu Papá estaba cogiéndose a la vecina doña Conchita, esa vieja nalgona y cachonda cuyo marido estaba en el tambo por narcomenudista; pero ella estaba muy sabrosa y mamaba verga muy rico también; Acuérdate de esa ñora cuando te puso su manota cálida y sensual con unas uñas bien brillantes pintadas de rojo carmín en tu pito juvenil, y tu jadeante no resististe a la tentación y te dejate que te la mamara, ¡se te olvidó hasta el día en que naciste cabrón! ¡Órale cabrón, aliviánate!

Unas nubes cabronas y sangronas arrojaron una sombra negra y dormilona sobre la esquina de esa calle fatal; a lo lejos se divisaban los volcanes desdibujados contra el instinto de preservación del viento; también las noticias que te llegaban a su celular anunciaban que al gobierno le valía madre lo de la falta de agua en la colonia, se trata otra vez, según el idiota del “servidor público” que el problema estaba en el Cutzamala, de que no había llovido: vociferaban una y otra vez los imbécil de la alcaldía.

Carlos al mismo tiempo acariciaba sueños de redención y su colt 45 que le había regalado su tío que estaba pasando unos años de sombra académica en el reclusorio norte por fraude, asalto a mano armada y con violencia. Su padre Don Ricardo murió en un atraco a un camión que venía de Ecatepec a Indios Verdes: los pasajeros lo putearon a pedradas después del intento fallido; pobre cabrón e idiota,

lo encontraron meado y cagado en los pantalones después de ser linchado por los pasajeros que ayudados por los vecinos de la colonia donde pasaba el camión bajaron corriendo de sus pocilgas llenas de impuesto predial para “hacer justicia”

Mañana, se dijo en sus incipientes adentros, me van a pelar la verga todos los que dicen que soy un chillón, se los va a llevar la chingada cuando vean que tan chingón soy yo, culeros e hijos de la chingada todos.

No era de madrugada pero el sol todavía no se atrevía a mostrar la jeta, Carlo listó el gatillo de su Colt 45 mientras se aproximaba a la gasolinera.

LA BOLSA EN LA BOLSA

Los corredores de la bolsa de valores corrían de un lado a otro como piezas en un tablero de ajedrez. La tensión en el aire era palpable, pero detrás de cada transacción, se escondía algo mucho más oscuro de lo que el público podía imaginar, -ese público que solos come chatarra y fake news-. Los grandes inversores, los titanes de la bolsa, movían las piezas del mercado- en sintonía con el gobierno- a su antojo, creando y destruyendo fortunas de menores inversionistas con la misma facilidad con la que se cambiaban las acciones de una empresa.

Entre ellos, sobresalía Edgar Martínez, un hombre de mirada fría y sonrisa enigmática, jet privado y lujosas mansiones en todo el país, principalmente junto a la playa y también en Texas. Era conocido por su habilidad para predecir el movimiento de los mercados, pero pocos sabían cómo lo hacía. Nadie sospechaba que Edgar, junto con otros poderosos inversionistas y los de la secretaría de economía del gobierno, manipulaba el mercado desde las sombras, orquestando subidas y caídas de acciones a través de información privilegiada que obtenían de fuentes dentro de las mismas empresas.

Cada vez que una empresa anunciaba un nuevo producto o expansión, Edgar ya lo sabía antes de que la noticia llegara al público ignorante. Hacía que las acciones subieran artificialmente con una campaña de rumores en las redes sociales -youtuberos propiamente chayoteados, bots and you name it, y luego, justo cuando los pequeños inversionistas compraban con esperanza, él y su grupo

vendían a precios elevados, dejando a los demás con las manos vacías cuando los valores caían repentinamente.

La historia se repitió una y otra vez, y las ganancias de Edgar eran astronómicas. Mientras tanto, miles de familias invertían sus ahorros, confiando en un sistema que parecía transparente pero que en realidad estaba corrupto hasta el tuétano. Los pequeños inversionistas eran como peones en el juego de los titanes, sin saber que sus pérdidas eran las ganancias de aquellos que controlaban el mercado.

Pero un día, algo cambió. Una joven analista llamada Laura, que había comenzado a trabajar en la bolsa, empezó a notar patrones extraños. Al principio, pensó que era paranoia, pero al estudiar más a fondo las transacciones, descubrió que siempre que Edgar y sus asociados estaban involucrados, los precios de las acciones se movían de forma inexplicable, como si alguien estuviera guiando el mercado.

Laura comenzó a recopilar pruebas de las transacciones irregulares, convencida de que estaba ante un caso de manipulación masiva. Durante semanas, vigiló en silencio, sin decirle a nadie lo que había descubierto. Finalmente, decidió arriesgarse y hacer lo impensable: filtró la información a los medios de comunicación.

El escándalo fue inmediato. Los titulares no dejaban de hablar de cómo un grupo de inversores había estado controlando el mercado mediante prácticas fraudulentas. La Bolsa de Valores, que siempre se había considerado el símbolo de la transparencia financiera, se desplomó en cuestión de días. Edgar y sus aliados fueron arrestados, y las autoridades comenzaron a investigar todas las conexiones que habían permitido la manipulación. En pocos días todos ellos fueron exonerados por la Suprema

Corte de Justicia arguyendo factores de índole perversa por parte de unos cuantos que ya estaban negociando con el gobierno la manera de pagar “con cuerpo” antes de irse a residir al extranjero con un pensión estatal más que substancial.

La verdad salió a la luz, pero no sin un alto costo. Mientras los titanes de la bolsa eran “llevados a juicio”, la confianza en el sistema financiero se desplomó, y millones de personas perdieron sus ahorros de toda una vida. A pesar de la justicia que se sirvió a los culpables, el daño ya estaba hecho, y el mercado nunca volvió a ser el mismo.

El Estado siguiendo su milenaria costumbre rescató a todo los grandes empresarios cargando a los ciudadanos el descalabro.

Laura, por su parte, semanas después sufrió un accidente que le quitó la vida en su mansión de Lomas de la Tiznada, accidente que nunca fue aclarado aunque según la Alcaldía “se sigue investigando”. Laura ya se había convertido en un símbolo de integridad entre la comunidad “progre” de acaudalados, pero no sin sentir y vivir la amargura de saber que la corrupción es intrínseca del capitalismo había sido demasiado profunda para haberla sinceramente tocado apenas un ápice.

LAS COSAS QUE HABLAN

Era una tarde tranquila, de esas en las que el sol se acomoda suavemente para causarte cáncer en la piel entre las hojas de los árboles llenos de vergüenza y el viento poluto susurra en las ventanas y las noticias en tik tok augurando el fin del mundo si te arrepientes, (¿de qué?). Viviana se encontraba en su departamento alquilado limpiando la sala cuando de repente, algo extraño sucedió. Un libro viejo que descansaba sobre la mesa comenzó a susurrar su nombre. —Viviana... —dijo una voz suave, como un suspiro.

La joven se detuvo en seco, mirando a su alrededor. Nadie más estaba en la casa. Su corazón empezó a latir más rápido se tocó la vagina con la mano izquierda pero estaba seca. Decidió acercarse al libro. Era un libro antiguo, de cuero desgastado, que había pertenecido a su tatarabuelo. No recordaba haberlo abierto en años, lo había heredado de su madre Hortensia dedicada a la cosmetología y a los efectos extraterrestres del karma hindú. —Viviana... —susurró el libro nuevamente, más claro esta vez. Con cautela, Viviana horrorizada lo abrió. Y entonces, las palabras comenzaron a fluir como discurso dominguero en la plaza de la ciudad capital moviéndose sobre las páginas. No eran palabras escritas por alguien, sino que parecía que el propio libro estaba dictando su historia. — ¿Qué es esto? —preguntó, casi sin atreverse a respirar. De repente, la lámpara de la habitación empezó a parpadear. Como si entendiera la pregunta, la lámpara también comenzó a hablar:

—No es solo el libro, querida, todo lo que ves aquí tiene algo que decir. Viviana miró a su alrededor. El reloj en la pared comenzó a sonar, aunque no era la hora dijo: “estamos a tres minutos de llegar a la hora del final del mundo, ¿recuerdas Einstein? recuerda el despido masivo de trabajadores del sindicato de electricistas sin pensión ni nada”. El sofá crujió y dijo en voz baja: —La casa nos guarda secretos, creemos que hay un complot contra los jodidos de siempre; una nueva política dice defendernos pero en la práctica poco sucede, excepto por los mugres pesos que nos dan como pensión de adulto mayor, becas estudiantiles, subsidio al campo que se roban los alcaldes y el crimen organizado, acuérdense de lo sucedido en San Pedro de la Peras no muy lejos de aquí”.

La chica, asombrada, dio un paso atrás. Estaba rodeada de cosas que parecían cobrar vida: la cortina se movió como si alguien la acariciara, era el viento mayormente compuesto de smog asqueroso de la ciudad; la mesa de madera emitió un suave quejido, seguramente eran los químicos cancerígenos prohibidos en todo el mundo menos acá. — ¿Qué quieren de mí? —preguntó, el miedo y la curiosidad entrelazados en su voz.

Una figura apareció en la puerta: su abuela, que había muerto años antes. Con una sonrisa amable, le dijo:

—No temas, querida. Nosotros, las cosas, hablamos porque guardamos la memoria del hogar. Todos los objetos aquí tienen historias que contar, desde el primer día que fueron tocados por manos queridas hasta los momentos olvidados en el tiempo.

Viviana no podía creer lo que veía ni lo que escuchaba. Su abuela continuó:

—Nosotros preservamos lo que fue y lo que será, lo que no se puede ver, pero se puede sentir. Cada risa, cada lágrima, cada suspiro, cada ignominia, cada corruptela queda atrapada en los objetos. No estamos aquí solo para ser usados, estamos aquí para recordar, sobre todo las atrocidades de los gobiernos que se suceden cada seis años desde la invasión norteamericana de 1847.

Con una sonrisa melancólica, la figura de su abuela se desvaneció, y las cosas en la habitación guardaron silencio. Viviana, aún incrédula, se sentó en el sofá. El libro se cerró suavemente y la lámpara volvió a su normalidad no sin antes causar calambres a la pantalla led de 43 pulgadas.

Desde ese día, cada vez que entraba en su casa, Viviana sentía que no estaba sola. Sabía que las cosas, aunque mudas para la mayoría, hablaban para aquellos que se tomaban el tiempo de escuchar. Y aprendió a escuchar con atención, a comprender que los objetos que rodean nuestra vida tienen más de lo que parece aunque en youtube, en tik-tok y en el canal de la federación digan lo contrario y los drones que circulan la casa cada dos días a partir de las 7 de la noche.

AIRE, TIERRA Y MAR POR LA JUSTICIA

El corrupto político, ex-servidor público y ex-gobernador varias veces -ahora en un exilio comprado con todo lo robado- había agotado todos sus recursos. Había contado su última mentira en conferencias de prensa, simposios internacionales, pero ni sus correligionarios le creyeron. Estaba preparando una última coartada junto con los de su partido político, pero ya nadie le temía ni creía. Había querido dar un último golpe de violencia y crueldad, pero ya era de edad avanzada. Cuando vio su imagen reflejada en los ojos de ciudadanos, la vez que regresó a su país de origen a dar unas conferencias sobre el nuevo orden mundial, consideró levemente el daño causado en el mundo, sintió miedo y exclamó:

“Que me trague la tierra”

Y que se abre la tierra y que se lo traga, pero él había hecho tanto daño durante su vida política y derramado tanta sangre durante sus mandatos que la tierra volvió a abrirse y lo escupió para el extranjero.

El corrupto político, ex-servidor público y ex-gobernador gritó entonces:

“Que me lleve el mar entonces”

Y las olas lo envolvieron. Pero él había vaciados las arcas de la nación y privatizado casi todo, y llenado las profundidades con tantos huesos de gentes inocentes, desaparecido miles de ciudadanos que el mar no lo toleró y lo arrojó enbravecidamente de vuelta a la orilla enrollado en una espuma apestosa.

El corrupto político, ex-servidor público y ex-gobernador gritó entonces:

“Que el viento me lleve”

Y soplaron grandes vientos que lo remontaron y zarandearon. Pero el aire diáfano y puro no soportó su pusilánime peso y lo dejó caer.

Mientras caía, el corrupto político, ex-servidor público y ex-gobernador gritó:

“Entonces que me lleve el demonio”

El mismo demonio con el que había planeado el saqueo del país sintió un enorme regocijo, y las llamas del averno se avivaron a medida que el fulano se aproximaba.

-Bienvenido –grito satanás-. ¡Serás mi esclavo!

El fulano entendió entonces que procurar justicia en los elementos estaba fuera del alcance de la esperanza.

“Que me lleve la tiznada entonces”

Y que se lo lleva.

CICLOS

Era un día calmado, los vendedores ambulantes chacoteaban entre sí, tomaban su caguama del día y su bacha para relajarse ante la falta de almas ávidas por comprar chatarra. Julio Sandoval cabizbajo cruzó el callejón hacia la entrada del metro Copilco; ya en el andén observó que no había mucha gente y se respiraba un aire natural extrañamente natural para ser una enorme ciudad de aire tan asqueroso.

Antes de brincar a las vías del metro en la estación Copilco, a Julio Sandoval por su mente pasó un economista ruso llamado Kondratiev que había escrito un libro sobre las crisis cíclicas del capitalismo las cuales contrastaban con las ordinarias, es decir para Kondratiev los ciclos son de 48 y 60 años, las otras de veinte. ¿Tendrán algo que ver con las guerras y pandemias? pensó. Alguien dijo que empezaron en 1825 en Europa y en la década de los 1810's en Latinoamérica; también coincide con el cambio generacional de cada 18 a 21 años. Ese día hubo huelga de los trabajadores del metro

SOÑADOR

Conozco a un hombre que soñaba con sus pies. Un día le amputaron todos los dedos de los pies y se quedó soñando para siempre.

SISTEMAS COMPLEJOS

En la ciudad, la gente solía reunirse cada tarde en la plaza para conversar y compartir historias. Nadie se daba cuenta, pero cada conversación, cada mirada, cada gesto, tejían una red invisible entre ellos, una red que iba más allá de las palabras.

Un día, una joven llamada Clara decidió hacer un experimento. Se acercó a varias personas al azar, les preguntó algo trivial y observó sus reacciones. Al principio, pensó que todo seguiría como siempre, pero algo extraño ocurrió: las respuestas de aquellos que conversaron con ella comenzaron a influir en las actitudes de otras personas en la plaza, creando una cadena de pequeñas reacciones y cambios.

Una sonrisa de un niño hizo que el panadero sonriera también. La preocupación de un anciano hizo que los jóvenes hablaran con más seriedad. Y en el centro, Clara observaba cómo cada interacción llevaba a una nueva, creando patrones que no había planeado, pero que eran parte de algo mucho más grande que ella misma.

Al final del día, Clara entendió que el pueblo, como un sistema complejo, no era solo un conjunto de personas, sino una red de relaciones que generaba una dinámica única, imposible de predecir solo observando a cada individuo. El comportamiento colectivo emergía de las pequeñas interacciones de cada uno, como si todas las piezas encajaran en un rompecabezas invisible.

Pocas semanas después le ofrecieron trabajo en la Subsecretaría de Inteligencia e Investigación Policial.

ANVERSO Y REVERSO

En un tiempo las dolencias del corrupto Samuel Ortega “servidor público”, Alcalde en el norte de la ciudad se agravaron. La imagen de su inaccesible señora amante le gastaba sus días; las pesadillas y el insomnio, sus noches.

Una tarde un indigente mendigo pedía limosna en la calle, proclamando que podía curar las enfermedades del alma.

como la corrupción; lo hizo llamar. El indigente le dijo:

“No hay medicinas para su mal. Tengo un amuleto que lo sanará si sigue mis órdenes” dijo el indigente insistentemente y con vehemencia.

De su bolsa de pantalón mugroso y raído sacó un espejo ovalado de doble cara; el espejo tenía la inscripción:

Hecho en Singapur, luego Agregó:

“Este espejo viene del *Palacio del Reino del Mejor no Despiertes* y tiene la virtud de curar los males causados por los pensamientos impuros como la avaricia. Pero absténgase de mirar el anverso. Sólo mire el reverso. Mañana volveré a buscar el espejo y a felicitarlo por su mejoría”

Se fue sin aceptar el dinero que le ofrecieron.

Samuel Ortega, alcalde, tomó el espejo y miró el reverso, no el anverso según le había indicado el indigente. El espejo reflejaba una calavera, lanzó con furia el espejo con un ademán propio de un Alcalde. Maldijo al indigente; irritado, quiso ver el anverso; levantó el espejo y miró: Desde su fondo, la amante, semi desnuda y con unas maletas llenas de dinero, le hacía señas. El Alcalde no aguantó la tentación reflejada en el espejo y atravesó el cristal y se fueron ambos a la cama. Después, la amada lo

acompañó hasta la salida. Cuando Samuel se despertó, el espejo estaba al revés y le mostraba, de nuevo, la calavera. Empalagado por las delicias del anverso del espejo, Samuel no resistió a la tentación de mirarlo una vez más. De nuevo la amada le hizo señas, de nuevo penetró en el espejo, se revolcaron en la cama y empezaron a contar el dinero que había en las maletas. Esto ocurrió unas cuantas veces. La última, se les vio con las maletas a ambos abordando un helicóptero privado con rumbo desconocido. “Los seguiré con un dron magnífico” -murmuró- me llevaré el espejo.

Fueron sus últimas palabras. Lo hallaron calcinado en el accidente entre hierros retorcido y carbonizados junto a un espejo ovalado de doble cara intacto.

COHERENCIA CUÁNTICA

El reloj de pared en el laboratorio de una universidad privada la Dra. Elena Fernández marcaba las 4:00 AM, pero para ella era como si no hubiera pasado el tiempo. Se encontraba frente a una máquina que, a simple vista, parecía un rompecabezas de cables y pantallas parpadeantes. Había pasado meses construyéndola, para obtener el doctorado y con la esperanza de que, por fin, pudiera alcanzar la famosa coherencia cuántica, un fenómeno tan esquivo y misterioso que apenas algunos teóricos se atrevían a discutirlo.

Elena pensaba que, si lograba controlar esa coherencia, podría hacer que los sistemas cuánticos se mantuvieran en un estado estable el tiempo suficiente para ser utilizados en computadoras cuánticas reales y sobre todo predecir los movimientos del mercado bursátil en todo el mundo. Pero no estaba segura de lo que sucedería si lo lograba. Nadie lo había intentado nunca antes.

Con un suspiro, presionó el botón que iniciaba el experimento. Las luces de la máquina parpadearon, y una suave vibración recorrió el suelo del laboratorio. El sonido de un eco comenzó a formarse, extraño, como si un susurro viniera de otra dimensión.

De repente, algo fuera de lo común ocurrió. El espacio frente a Elena comenzó a ondularse, deformándose como si la realidad misma se estuviera distorsionando. Su corazón latió con fuerza, pero no podía apartar la vista. Vio y sintió cómo las partículas de aire se comportaban de una manera que nunca antes había observado ni sentido,

cómo los fotones viajaban hacia atrás y adelante, aparecían y desaparecían en una danza caótica, como si el tiempo mismo estuviera atrapado en un ciclo eterno.

Elena entendió lo que estaba pasando. Había logrado lo que parecía imposible: había alcanzado la coherencia cuántica. Pero a un precio. Mientras las partículas se entrelazaban en un encadenamiento profundo, ella también lo hacía. Su conciencia estaba atrapada en una red de posibilidades infinitas.

Cada posible versión de sí misma comenzaba a existir simultáneamente en cada bolsa de valores del mundo. En una fracción de segundo, vio cientos de Elenas trabajando en diferentes experimentos, otras en diferentes momentos de su vida, otras que nunca había sido. La línea entre lo que era y lo que podría haber sido se desdibujaba.

Y entonces, una Elena —o tal vez solo una manifestación de ella— se adelantó. Miró a la otra versión de sí misma y sonrió. “No temas, ésta es la naturaleza de la realidad mercantil. Estás viendo lo que todos los mercados bursátiles ya estaban esperando que vieras.”

Con un parpadeo, todo desapareció. El laboratorio volvió a la calma. La máquina había dejado de funcionar, y la pantalla mostraba solo números aparentemente sin sentido. Elena se sentó, exhausta, sin saber si había estado soñando o si había tocado un aspecto de la realidad que no debería haber tocado. Pero había algo más en su mente: el eco, ese susurro lejano, seguía resonando en su cabeza.

No sabía si era la ciencia o su imaginación lo que acababa de experimentar, pero estaba segura de una cosa: ya no había vuelta atrás; lo que la pantalla mostraba era ¡la ecuación del mercado!

SOBRE EL AUTOR

Arturo Reyes Mata nació y se nutrió toda su infancia de un pueblo Wixárica muy pequeño pergeñado en las tierras semidesiertas del Estado de Zacatecas, México, hace siete décadas. Fue obligado a emigrar y sobrevivir en la Ciudad de México para asistir a más escuela. Alcanzó la hombredad y estudios universitarios de Artes Plásticas en la Academia de San Carlos y matemáticas. Impartió clases de arte y matemáticas en la Prepa Popular de –primero calle de Liverpool y luego calle de Fresno en la caótica y dolorosa Ciudad de México. Como estudiante asistió al Festival Internacional de las Juventudes en la Habana, Cuba en 1978. Abrazó la vorágine de las luchas populares de la resistencia cotidiana de izquierda, lo que le valió cárcel y persecución pero logró expatriarse para salvar su vida junto con cientos de militantes de México y de todo el mundo durante la barbarie que asoló América latina y Europa por igual durante décadas- no ha cesado. Vivió, estudió, pintó murales, hizo gráfica y diseño, enseñó arte, escribió y publicó poesía, viajó, militó en la solidaridad internacional, saboreó cárcel en México y en el extranjero, aprendió idiomas, comió y amó en el extranjero por varias décadas. Completó su educación artística visitando la mayoría de los Museos de Arte en Europa, Rusia y China. Obtuvo una maestría en Historia del Arte en la Universidad de Londres, Reino Unido. Se nutrió del Arte y la Literatura Escandinava, Británica, Europea, Norteamericana y Latinoamericana.

Con mucha pena, dolor y estupefacción estuvo presente durante la agonía de diez días que culminaron con el colapso de la Unión Soviética en Agosto de 1991.

Nunca ha obtenido ninguna beca ni estipendio privado ni público de ninguna parte del mundo, ni ha sido funcionario ni laborado en ninguna institución de ningún

gobierno del mundo a mucha honra y orgullo. Sin embargo ha realizado por varios años labores de investigación en la Biblioteca Británica de Londres, la Biblioteca Pública de Estocolmo Suecia, la Bauhaus en Alemania y en el Instituto Internacional de Historia Social (IISH) en Ámsterdam, entre otras de Europa; en la Biblioteca Lenin de Moscú y la Nacional de Beijín, China. Expuso su Arte Plástico por toda Europa y en Berjoturi, Rusia, siempre desde el lado de los movimientos populares y el movimiento de solidaridad internacional. Es miembro del Congreso Mundial de Filosofía que sesiona cada 5 años en alguna parte del mundo a donde el autor asistió y participó en varias ocasiones. Toda su vida se ha dedicado al Arte y a la Poesía sin becas ni estipendios ni premios de ningún tipo ni de ningún gobierno ni entelequias privadas. Todo lo ha logrado con un inmenso trabajo cotidiano y sin venderse ni claudicar ideológica ni moralmente. No es miembro de ninguna organización política ni de artistas plásticos o poetas, ni de ninguna otra índole. Aparte de ser maratonista con 205 maratones, – ultra maratones planos y de montaña– por casi cuarenta años, su obra plástica amonta, hasta el momento, a más de dos mil obras entre dibujos, grabados en metal y litografías, ilustraciones de libros, carteles, historietas, diseños gráficos y arquitectónicos varios, mantas monumentales, murales, etc., y pinturas de diversa técnica entre ellas vidrio y peltre así como digitales y de caballete; además de 16 poemarios. En la actualidad, 2025, funge como coordinador del Centro Cultural Independiente Sarah Tisdall –**CECISATI** en la ciudad de México.

EL CENTRO CULTURAL INDEPENDIENTE SARAH TISDALL -CECISATI es un esfuerzo cultural independiente que desde el año 2021, y después de saldar multitud de peripecias, abre sus puertas. El CECISATI es un homenaje a la maestra artista plástica británica Sarah Tisdall.

El CECISATI es un proyecto privado cultural independiente dedicado al fomento, difusión y progreso de las artes: algo así como una Zona Temporalmente Independiente (TAZ)

La idea de este proyecto nació en Londres, Reino Unido en 1996 y continúa en México a partir del año 2005 con el nombre de “MUSARTE” Museo de Arte Sarah y Arturo.

Luego en 2021 se establece como CECISATI en su ubicación actual. El CECISATI no recibe fondos de ningún gobierno ni partido político tampoco Institución Privada alguna; se adscribe enteramente al Arte y a la Cultura.

El CECISATI se compone del MUSEO DE ARTE SARAH TISDALL que alberga la colección permanente de la maravillosa obra plástica de la maestra Británico-mexicana Sarah Tisdall; la galería de arte JOSÉ HERNÁNDEZ DELGADILLO, en honor al maestro mexicano muralista libertario; la galería de arte AURORA REYES como tributo a la poeta y primera mujer mexicana muralista y la sala de arte ARTURO REYES MATA, a manera de humilde tributo al maestro mexicano artista plástico y poeta Arturo Reyes Mata que funge como administrador y coordinador del Centro y presidente vitalicio de la Fundación Cultural Sarah Tisdall.

El Centro ha publicado hasta Enero de 2025 las siguientes obras, todas autoradas por el maestro Arturo Reyes Mata:

-SARAH TISDALL Una vida para el Arte/A life for Art-
Pintura y Gráfica

-ARTURO REYES MATA Obras escogidas/ Selected Art
Works- Pintura y Gráfica

-ARTURO REYES MATA La dialéctica poética entre línea y
sombra/*The Poetic Dialectic Between Line and Shadow* - Obra

Gráfica

-ARTURO REYES MATA *Selección de pinturas/Selected paintings* - Pinturas

-¡INCAUTADAS! - Las obras de arte del artista mexicano Arturo Reyes Mata expoliadas por la policía de Nueva York/The works of art of the mexican artist Arturo Reyes Mata snatched by the New York pólice- Obra Gráfica

-Sarah y el Jaguar - Poesía

-Les doy mi Palabra - Obra poética

- $e^{i\pi}+1=0$ - Poesía

-Callos de Azar - Poesía

-QUANTUM POÉTICUM – Poesía

-La Distancia Almacenada - Poesía

-PANDEPOEMAS – Poesía

-ANACOLUTHON - Poesía

-337 POIEDISEA - Poesía

-ELEUTHERIA - Poesía

-Clivajes: -Poesía

-LOS MIL Y UN HAIKUS - Poesía

-FRACTALABRAS - Poesía y gráfica digital

-CIEN SONETOS - Poesía

-LOS JINETES DEL APOCAPITALIPSIS - Poesía y ensayo

-F(R)ICCIONES - Cuentos cortos

ÍNDICE

PRÓLOGO	5
SEXO Y FINANZAS	6
EL PRECIO DEL SILENCIO	9
EL AVARO Y ENVIDIOSO	12
UNA RELACIÓN CURIOSA NO MUSICAL ENTRE JULIÁN CARRILLO EL SONIDO 13 Y ARNOLD SCHOENBERG EN REFERENCIA AL NÚMERO 13	13
MEREDITH	17
EL ASTRONAUTA QUE SE CASÓ CON LA LUNA	20
AUTORIDAD Y PROGRESO	22
POR EL BIEN DE TODOS, PRIMERO LOS FORBES	25
¿PORQUÉ ESTAMOS TAN POBRES PAPÁ?	28
NICO	31
EL RÍO QUE QUERÍA SER NUBE	33
LA DICTADURA PERFECTA	35
MI TÍA ALTAGRACIA	38
ANASTASIO QUERUBINES	40
EL HOMBRE CON DOS SOMBRAS	42
LA SERPIENTE Y EL LEÓN	45
ZONA ANTROPOLÓGICA	48
LOS SIN ALMA	53
EL EFECTO ABRAZO	56
MEJORANA	61
AGUA RESILIENTE	65
AGUA PARA TODOS	69
EL BOSQUE DE LAS ALBRICIAS	74
QUIEN TRANZA INCLINA LA BALANZA	76
WEBOS	79
COLT 45	82
LA BOLSA EN LA BOLSA	85
LAS COSAS QUE HABLAN	88

AIRE, TIERRA Y MAR POR LA JUSTICIA	91
CICLOS	93
SOÑADOR	94
SISTEMAS COMPLEJOS	95
ANVERSO Y REVERSO	96
COHERENCIA CUÁNTICA	98
SOBRE EL AUTOR	100
EL CECISATI	102



F(R)ICCIONES se imprimió en Febrero de 2025

Cuidado de la edición a cargo del autor